

## LA BATALLA DE KADESH:

### *Revisión epistemológica de la investigación de Goedicke*<sup>(1)</sup>

(The Battle of Kadesh:  
An epistemological review of Goedicke's research)

**Abstract:** *An epistemological review of Goedicke's methodology about Kadesh as well as a more realistic perspective on this battle. Kadesh wasn't an isolated battle, but one more step on the fight between Egypt and Hatti in order to control Syria. Its tactical development was due to a plan which took in mind political and military reasons where there was no place for chance, nor for a "decimatio".*

**Resumen:** *Una revisión epistemológica de la metodología de Goedicke sobre la Batalla de Kadesh así como una perspectiva más realista de la misma. Kadesh no fue una batalla aislada, sino un peldaño más de la lucha de Egipto y Hatti por el control de Siria. Su desarrollo táctico obedeció a un plan que tuvo en cuenta consideraciones políticas y militares en las que no había lugar para la casualidad o para una "decimatio".*

**Palabras clave/Keywords:** *Batalla de Kadesh (Battle of), Boletín (Bulletin), Clausewitz, decimatio, Muwatali II (Muwatallish II), Orontes, Poema de Pentawer (Poem of), protocolo de guerra (formalities of war), Ramsés II (Ramesse II), Relieves (Reliefs), sbiw, táctica (tactics), topografía (topography).*

---

<sup>1</sup> Deseo expresar mi reconocimiento a los profesores Carruba, Liverani y Lorton por la gentileza de facilitarme sus artículos reseñados en este trabajo. Asimismo al profesor Cavillier por el intercambio epistolar con el que me amplió sus puntos de vista.

## PRELIMINARES

En 1985 el egiptólogo de origen austriaco Hans Goedicke publicó su “*The ‘Battle of Kadesh’: A Reassessment.*”<sup>(2)</sup> El entrecorrido del título no era retórico ya que ponía sobre aviso acerca de la visión *sui generis* que propugnaba de este hecho, diametralmente opuesta a las defendidas hasta entonces. Partiendo de la Filología, campo en el que es especialista, y de la interpretación de las fuentes egipcias escritas que narran el enfrentamiento habido con los hititas en el año quinto del reinado de Ramsés II,<sup>(3)</sup> elaboró una teoría resumida en los siguientes supuestos:

1.- No hubo una batalla en el sentido militar del término. La mayor parte de las fuerzas convocadas en las cercanías de Kadesh<sup>(4)</sup> no trabaron combate y la

<sup>2</sup> En *Perspectives on The Battle of Kadesh*, Baltimore (Maryland-USA), Halgo Inc., pp. 77-121.

<sup>3</sup> Las denominadas Boletín y Poema de Pentawer. Dicha transcripción parte de la firma del escriba que copió la composición inicial *-pn-t3-wr(t)-* y que aparece en el colofón de la versión recogida en el papiro Sallier III conservado en el Museo Británico.

<sup>4</sup> Por parte egipcia cuatro divisiones -cada una dedicada a un dios diferente- compuestas por un total de entre 16.000 y 20.000 hombres y por 2.000 carros. El orden de marcha lo abría Amón bajo el mando absoluto del rey, siendo seguida por Ra, Ptah y Seth. Por parte hitita se trataba de una coalición de 18 naciones de diversa entidad que agrupaba alrededor de 37.000 infantes, divididos en dos cuerpos de ejército, y unos 3.000/3.500 carros. La lectura actual relativa a las tropas de a pie hititas se debe a Alan Gardiner, *The Kadesh Inscriptions of Ramesses II*, Oxford, 1960, para quien los primeros estudios confundieron el signo identificativo de 10.000 con el de extranjero -citado por Claude Vandersleyen en la p. XIV del prefacio a la traducción francesa de *Der Hettiterkrieg Ramses'II* de Josef Sturm (consultar bibliografía) o por Richard H. Beal en *The Organisation of the Hittite Military*, nota 1.103 de la p. 291 (consultar bibliografía)-. Así James Henry Breasted, uno de los autores pioneros de la investigación en profundidad de Kadesh, en el volumen III de *Ancient Records of Egypt. Historical Documents from the earliest times to the Persian Conquest*,

interacción táctica se limitó a una escaramuza (“*skirmish*” en el original).

2.- El eje motriz de la contienda fue producto de la casualidad, en ningún caso de una iniciativa premeditada:<sup>(5)</sup> una avanzadilla de carros hititas con la misión de inspeccionar los movimientos del ejército egipcio se topó de improviso con la segunda de sus divisiones, la adscrita al dios Ra, lanzándose al ataque y provocando el pánico y la consiguiente desbandada de ésta.

3.- El comportamiento contrario a ley de parte de su ejército al huir a la vista del enemigo inspiró a Ramsés una acción punitiva en contra del mismo en forma de *decimatio*.<sup>(6)</sup>

4.- El impacto psicológico que esta decisión provocó en Muwatali II, a la sazón rey hitita, motivó el cese inmediato del conflicto armado, dando por bueno el mantenimiento del *status quo* en la región.

El enunciado con el que Goedicke presenta sus premisas, básicamente

---

*collected, edited and translated* (consultar bibliografía), § 299, p. 129 habla de “*an army of probably 20.000 men*”, si bien en § 335, p. 153, nota “*a*” precisa la cifra de 17.000 soldados. Hasta que se publicó el trabajo de Gardiner este número se tuvo por exacto. Sin embargo la polémica está lejos de haberse clausurado. El propio Beal, en la p. 293 de su libro, revisa una vez más los dígitos y aumenta el ejército egipcio hasta 41.000 efectivos y el hitita a 47.000.

<sup>5</sup> Giacomo Cavillier, seguidor en parte de las teorías de Goedicke, acuñó la expresión “*disturb action*” en su artículo “*Some Tactical Remarks on the Battle of Qadesh*” para referirse al estallido casual de las hostilidades. La versión digitalizada de su trabajo puede consultarse en [www.reshafim.org.il/ad/egypt/texts/qadesh.htm](http://www.reshafim.org.il/ad/egypt/texts/qadesh.htm)

<sup>6</sup> La palabra latina *decimatio* designa una práctica de castigo consistente en la ejecución de uno de cada diez hombres integrantes de la unidad militar de combate elegida al efecto.

descriptivo, se apoya en un dictamen que ha de estar presente en nuestra reflexión para intentar comprender el esquema seguido en su ensayo:

*“As a prioris a number of premises can be established: first, the account, aside of some embellishments, reflects the basic course of events [...] Fourth, there is no reason to accuse the Pharaoh of falsifying the historical record...”* <sup>(7)</sup>

Convencimiento que subraya más tarde al insistir en la veracidad de las fuentes egipcias relacionadas con el episodio de Kadesh:

*“Reviewing the account of the events at Kadesh, the coherence of the records is striking. Although offering differences in the formulation, especially as far as length and complexity are concerned, they conform in substance [...] the reporting of the events is consistent and offers no improbabilities [...] But disregarding a certain amount of flowery embellishment, there is every reason to consider the account factual.”* <sup>(8)</sup>

## PROPÓSITO DEL ARTÍCULO

Adoptando la valoración que le merecen a Goedicke los recursos históricos conservados y extendiendo el espectro al examen de los registros gráficos (Relieves) -que no fueron en su caso destinatarios de un interés similar-, el objetivo es proponer una alternativa

<sup>7</sup> *Op. cit.*, p. 80.

<sup>8</sup> *Op. cit.*, pp. 105-106.

fundamentada más en consonancia con el estado actual del saber egiptológico, todo ello a través de una serie de razonamientos tendentes a demostrar que:

1.- El que parte de las tropas movilizadas no participaran en el combate no es sinónimo de que no se produjera una confrontación militar en toda regla, ni permite otorgar a Kadesh una importancia menor en el contexto de las relaciones de fuerza de las potencias más destacadas en el ámbito del Próximo Oriente de inicios del siglo XIII a.C.

2.- Los movimientos hititas en el campo de batalla que se deducen tras el estudio de las fuentes egipcias adquieren pleno sentido táctico y la experiencia y práctica bélicas de este pueblo -anteriores y posteriores- no se concilian con la noción de falta de previsión.

3.- No existen indicios particularmente significativos en los que apoyar una diezmación del ejército egipcio ordenada por su rey. Tampoco Goedicke proporciona bastantes argumentos filológicos -o de cualquier otro tipo- que la corroboren.

4.- Si bien Kadesh no supuso una variación sustancial del *status quo* político y geográfico, <sup>(9)</sup> la derrota técnica del ejército egipcio <sup>(10)</sup> sí fue la causa de un cambio sustancial de la estrategia faraónica en la región.

<sup>9</sup> La única variante consistió en la reincorporación de Amurru al sistema de vasallaje tributario hitita, medida reforzada con el destronamiento de su rey Benthesisina y su posterior exilio a Hatti bajo la tutela de Hatusil, hermano de Muwatali.

<sup>10</sup> Así hay que entenderla en la medida en que el terreno escena de la batalla quedó en posesión de los hititas.

Además, el bloqueo temporal de la confrontación armada se debió a circunstancias precisas que pueden explicarse desde las esferas política y militar.

5.- En términos generales se constata una ausencia de claridad y sucesión metodológicas en el escrito de Goedicke que contribuyen a restar credibilidad a sus resultados.

Acerca del alcance testimonial de las fuentes escritas e iconográficas egipcias que glosan el enfrentamiento contra los hititas en Kadesh es necesario hacer una precisión: juntamente con los datos históricos que aportan están impregnadas de una fuerte carga propagandística y doctrinal.<sup>(11)</sup> Sin embargo esto no es óbice para que constituyan referente obligado a la hora de procurar esclarecer desde un enfoque histórico lo sucedido y sus consecuencias; bastará una utilización honesta de las mismas.

## 1.- VÍNCULO DE GOEDICKE CON LA TEORIZACIÓN DE LA GUERRA

El trabajo epistemológico relacionado con el estudio de la guerra como fenómeno intrínseco a la sociedad se ha orientado desde las más variopintas ópticas. Los dos conflictos intercontinentales vividos en el siglo XX - I y II Guerra Mundial- han generado una abundante literatura y han sido muchas las voces que se han elevado partidarias

<sup>11</sup> Para una mejor comprensión de la materia se recomienda la lectura del artículo de Rafael Gómez "El poema de Pentawer o el vínculo entre hecho histórico, realidad política y formulación contractual de la monarquía", publicado en la sección de Historia de «ISIS» *Boletín de Investigación Egiptológica*, URL: <http://www.egiptologia.net/isis/rgp-04.html>

de un cambio radical experimentado a tenor del desarrollo de tecnologías inéditas, así como por la introducción de nuevos conceptos -guerra total- o por el redimensionamiento de otros -guerra relámpago-.

Para su presentación como una disciplina teórica del conocimiento, desligada de contextos puntuales y de circunstancias sociales concretas, sigue siendo especialmente útil el monumental trabajo titulado *Vom Kriege* del oficial prusiano Carl Von Clausewitz.<sup>(12)</sup> Obra póstuma publicada por primera vez en 1832, recoge su dilatado aprendizaje en el campo de batalla a lo largo de varias décadas. De la influencia obrada en el marco de los estudios egiptológicos relativos al mundo militar en general y privativamente en la batalla de Kadesh da cuenta su uso y consulta por no pocos autores,<sup>(13)</sup> que han visto en este tratado una forma de complementar el estudio histórico de un hecho determinado con su caracterización formal desde el punto de vista bélico, probablemente debido a que hasta la llegada del siglo pasado el denominado *ars belli* había evolucionado con gran lentitud, sin demasiadas alteraciones sustanciales ni en el plano teórico ni en el utilitarista. Será la I Guerra Mundial la que distorsione por completo el fenómeno de la violencia institucionalizada con la deshumanización abrumadora de esta práctica expresada a través de la

<sup>12</sup> La edición manejada para el presente trabajo ha sido *De la guerra* (dos volúmenes), Madrid, Ministerio de Defensa (Secretaría General Técnica), 1999.

<sup>13</sup> Algunos ejemplos son Anthony John Spalinger, "Notes on the Reliefs of the Battle of Kadesh", 1985 (publicado en el mismo volumen que el trabajo de Goedicke); Sturm, *op. cit.*, 1935 (fecha de la defensa de la tesis doctoral); Arther Ferril, *The Origins of War (from the Stone Age to Alexander the Great)*, 1985 (consultar bibliografía para la edición utilizada).

universalización -capacidad de extralimitar el conflicto saltando por encima de las barreras reales (i.e. geográficas) y de las ficticias/consensuadas (i.e. políticas)- y del trastocamiento antinatural de la trama demográfica -capacidad de aniquilamiento indiscriminado del hábitat y de grupos humanos cada vez más numerosos en menos tiempo-.

Y es que no deberíamos olvidar que si bien la guerra en la Antigüedad se ha ido incorporando al objeto de estudio de los especialistas de modo creciente como una manera más de entender el pasado, no ha sido habitual que acontecimientos como el de Kadesh se hayan estudiado desde una órbita globalizadora. Así los aspectos tácticos descritos en las fuentes egipcias han sido tomados como ciertos sin proceder a un análisis colateral para determinar su pertinencia desde la dimensión militar <sup>(14)</sup> o, sin más, situándose en el polo opuesto, se han simplificado con la etiqueta del exceso propagandístico típico de la literatura panegírica relacionada con la monarquía. <sup>(15)</sup>

<sup>14</sup> De entre los numerosísimos casos baste citar (abarcando diversas épocas) a Breasted, *op. cit.*, volumen III, 1906; R. O. Faulkner, "The Battle of Kadesh", 1958; Alan Gardiner, *Egypt of the Pharaohs*, 1961 (consultar bibliografía para la edición utilizada); Kenneth Anderson Kitchen, *Pharaoh Triumphant. The Life and Times of Ramesse II, King of Egypt*, 1982; Christiane Desroches Noblecourt, *Ramsès II. La véritable histoire*, 1996 (*idem* Gardiner) o, más recientemente, Claire Lalouette, *Le monde des Ramsès*, 2002.

<sup>15</sup> Más escasos, como el propio Goedicke -según comprobaremos más adelante-, entrando en conflicto con la declaración extractada al principio de este artículo o el citado Cavillier. La muestra más eficaz en el intento de conjuntar ambas posturas posiblemente se encuentra en Sturm, *op. cit.*

Con probabilidad Goedicke estaba al corriente y bajo la influencia de las teorías de Clausewitz:

*"Everything suggests that Rameses II and Muwatallish had determined Kadesh as the place where their controversy was to be settled. For Muwatallish it was an advantageous choice because of the heavily fortified town which could serve as a retreat should the open battle turn against him. (34) For Rameses [...] was the great prize if he could win the battle. (35)*

*"(34): By cutting a connection between the Orontes and the Nahr Iskargi, Kadesh was practically surrounded by water, which enhanced its defense capacities should they be needed..."*

*"(35): Kadesh had been bone [sic] a contention since Thutmosis III. Its conquest would have been more than just another town taken. Historically Kadesh is the key to the Eleutheros Valley and thus to Amurru as well as the door to the Syrian plain." <sup>(16)</sup>*

Recuperemos lo que Clausewitz, 153 años antes que Goedicke y sin tener en mente Kadesh, opinaba acerca de las ventajas que proporcionaba a un defensor entablar batalla en las proximidades de una plaza bien fortificada que le fuera afín:

*"6. Como refugio para unidades debilitadas o derrotadas. Bajo la protección de las armas de una plaza fuerte de tamaño razonable,*

<sup>16</sup> *Op. cit.*, p. 84.

*las tropas están protegidas de la acción enemiga [...] Sirve como refugio, particularmente para los heridos leves, las tropas dispersadas, etc [...] Sólo la propia experiencia en la guerra nos puede permitir comprender la influencia estabilizadora que una plaza fuerte cercana ejerce en situaciones adversas. En ella se pueden encontrar armas y municiones, forraje y pan, y puede ofrecer refugio a los enfermos, seguridad a los sanos...” (17)*

Continúa el prusiano examinando el papel de las defensas adyacentes a una plaza fuerte -con el mismo sentido con el que Goedicke habla del agua que rodeaba Kadesh-:

*“11. Como defensa de ríos y zonas montañosas. En ningún otro lugar puede una plaza fuerte servir para tantos fines [...] como cuando está situada en un gran río. Aquí puede garantizar un paso seguro en cualquier momento, impedir que el enemigo lo atravesase en un radio de varios kilómetros [...] y hacer posible la defensa indirecta del río.” (18)*

*“El último punto se refiere a las condiciones naturales de los emplazamientos a elegir. Una plaza fuerte tendrá el doble de utilidad si está en la costa, en una corriente fluvial o en un gran río, o en las montañas.” (19)*

<sup>17</sup> *Op. cit.*, Libro VI: *La defensa*, capítulo 10: *Las plazas fuertes*, pp. 577-578.

<sup>18</sup> Ver nota anterior, p. 581.

<sup>19</sup> *Op. cit.*, Libro VI: *La defensa*, capítulo 11: *Las plazas fuertes (continuación)*, p. 586.

De la misma manera Clausewitz se ocupó del axioma de la *llave del país* - observemos la concurrencia de terminologías entre ambos autores- y que entra de lleno en el planteamiento al que ha de ajustarse el atacante a la hora de seleccionar los objetivos estratégicos preeminentes:

*“De esta forma, las plazas fuertes alcanzaron una significación estratégica que durante un tiempo fue considerada tan grande que constituían la base de los planes estratégicos que se preocupaban más de apoderarse de unas pocas plazas fuertes que de destruir a los ejércitos del enemigo.” (20)*

*“Nos ocupamos de él (21) en este punto porque está estrechamente relacionado con la defensa de montañas y ríos, así como con el concepto de posiciones fortificadas y atrincheradas que acabamos de tratar.” (22)*

Tanto Goedicke como Clausewitz se dedicaron también a acotar los requisitos preferenciales de la ubicación de los campamentos: (23)

*“The exact position of the camp (24) is uncertain. I would surmise is in the vicinity of the point where the Kadesh-Tripolis ‘road’ crossed the Nahr es-Sih. In favor of such a location speak two points: 1) the*

<sup>20</sup> Ver nota 17, p. 573.

<sup>21</sup> Clausewitz se remite a la *llave del país*.

<sup>22</sup> *Op. cit.*, Libro VI: *La defensa*, capítulo 23: *La llave del país*, p. 659.

<sup>23</sup> Las citas en inglés corresponden a Goedicke, las citas en español a Clausewitz.

<sup>24</sup> Egipto.

*water supply the camp would have needed...” (25)*

*“Los campamentos solían construirse con la retaguardia cerca de un río [...] Esta disposición [...] se comprende sólo cuando se recuerda que el principal factor (en realidad, casi el único) que se consideraba al elegir un lugar de acampada era la comodidad.” (26)*

*“Si un ejército ocupa una posición situada a un kilómetro de la costa o de un río importante, se considera que se apoya en esos accidentes estratégicamente, pues el enemigo no dispone de espacio para hacer un movimiento envolvente estratégico.” (27)*

Y, para terminar, Goedicke y Clausewitz coincidieron en otorgar a la casualidad un papel importante en la guerra:

*“Even the skirmish, with its dangerous consequences, was not the result of a strategem, but rather caused by a number of coincidences.” (28)*

*“Sólo falta un elemento para hacer de la guerra un juego: el azar, precisamente la última cosa de la que carece la guerra [...] Ninguna otra actividad humana está tan continua o universalmente ligada al azar. Y de la mano del azar, la conjetura y la suerte, van*

*a representar gran parte de la guerra.” (29)*

Este último apartado -el azar como factor integrante y, a la vez, decisivo en un conflicto armado- constituye una de las grandes originalidades teóricas de Clausewitz, pues antes de que lo formulase no se había reflexionado seriamente sobre su incidencia en el decurso de la guerra. Para él el combate, caso de ser quebrantados los supuestos tácticos ideados, evoluciona a golpes de fortuna que por su imprevisión no son computados por el mando mientras prepara la estrategia, si bien podían mitigarse los efectos gracias a la disciplina y al entrenamiento. Pero este principio fue tomado por Goedicke de manera viciada, como constataremos más tarde, ya que mientras el oficial prusiano jamás entendió que la casualidad presidiera la programación y consecuencias de las operaciones militares a gran escala, Goedicke hizo depender de ella tanto el final de las tensiones cristalizadas en Kadesh como la forma en la que se plasmaron efectivamente. Es decir, procedió a una adaptación a medida de los presupuestos empíricos de los que se había valido para construir su visión táctica del enfrentamiento egipcio/hitita no sólo sin tener en cuenta que Clausewitz confería un significado muy distinto al azar, sino sin mostrarlo así tampoco.

Hasta tal punto este uso parcial de la documentación de apoyo queda remarcado al comprobar que **Goedicke no cita a Carl Von Clausewitz** ni su obra, ni en el cuerpo del texto ni en las notas añadidas a pie de página, **pese a ser**

<sup>25</sup> *Op. cit.*, p. 84, nota 38.

<sup>26</sup> *Op. cit.*, Libro V: *Las fuerzas militares*, capítulo 6: *Disposición general del ejército*, p. 457.

<sup>27</sup> Ver nota anterior, pp. 459-460.

<sup>28</sup> *Op. cit.*, p. 96.

<sup>29</sup> *Op. cit.*, Libro I: *Sobre la naturaleza de la guerra*, capítulo 1: *¿Qué es la guerra?*, p. 191.

evidente, tras la comparativa, que las enseñanzas del soldado están presentes en el aparato gnoseológico del egiptólogo. Esta controversia empieza por señalar errores metodológicos impropios de todo trabajo científico, ya que las similitudes, amén de cuantiosas y sobre preceptos de naturaleza diferente, incorporan tanto las deducciones como las estructuras de razonamiento.

## 2.- LOCALIZACIÓN DE KADESH

Los registros no permiten dudar respecto al lugar en el que se produjo el encuentro entre las tropas egipcias e hititas: la plaza fortificada siria de Kadesh, cuyo rey era vasallo de su homólogo hitita, de ahí que el territorio bajo su jurisdicción formara parte del organigrama imperial. Sin embargo no existe unanimidad entre los estudiosos acerca de la ubicación concreta de la ciudad. La mayor parte -incluido Goedicke- ha propuesto Tell Nebi Mend, en la actual Siria, <sup>(30)</sup> basándose en la orografía de la zona y en el dibujo que en la misma hacen el río Orontes y sus afluentes -Narh Iskardzi y es-Sih-. Se trata de un promontorio alargado y romo desde el que se gobierna una amplia planicie situada en torno a los 500 metros sobre el nivel del mar. A unos 3 kilómetros al noreste se distingue una segunda elevación que ha sido identificada con Sefinet Nuh, supuesto perímetro de acampada del grueso del ejército comandado por

<sup>30</sup> 34°34' Norte, 36°33' Este. John Baines y Jaromir Malek, *Egipto. Dioses, templos y faraones* (2 volúmenes), p. 234 (consultar bibliografía). Cavillier es de los pocos en mostrar reticencias ante esta elección, ver *op. cit.*

Muwatali. <sup>(31)</sup> No es intención de este trabajo determinar la exactitud de la propuesta, sino analizar sus implicaciones sobre los principios defendidos en el de Goedicke.

El autor austriaco sigue aquí a Arnulf Kuschke, <sup>(32)</sup> reproduciendo en la página 85 una carta topográfica perteneciente al trabajo original de aquél y que referencia al pie y de la que aquí se ofrece una representación esquemática a mano alzada en la que se han eliminado las informaciones no relevantes para la captación espacial. De la misma se deduce que Kadesh estaba enclavada al sur del lago Homs, justo sobre el curso del Orontes -o muy cercana a éste-, rodeada por una explanada completamente libre de accidentes del relieve que sufre un paulatino y suave ascenso en su lado occidental. La ciudad ocuparía una posición dominante dentro de esta superficie, ya que entre el río y las primeras estribaciones al oeste -ya a una altitud de 550 metros sobre el nivel del mar- hay una distancia aproximada de 6 kilómetros, la misma que se prolonga por el norte hasta el lago. Hacia el sur -marcado el vado atravesado por los egipcios- la distancia aumenta a los 12 kilómetros y por el este -a espaldas de la ciudad- hasta los 8/9 kilómetros.

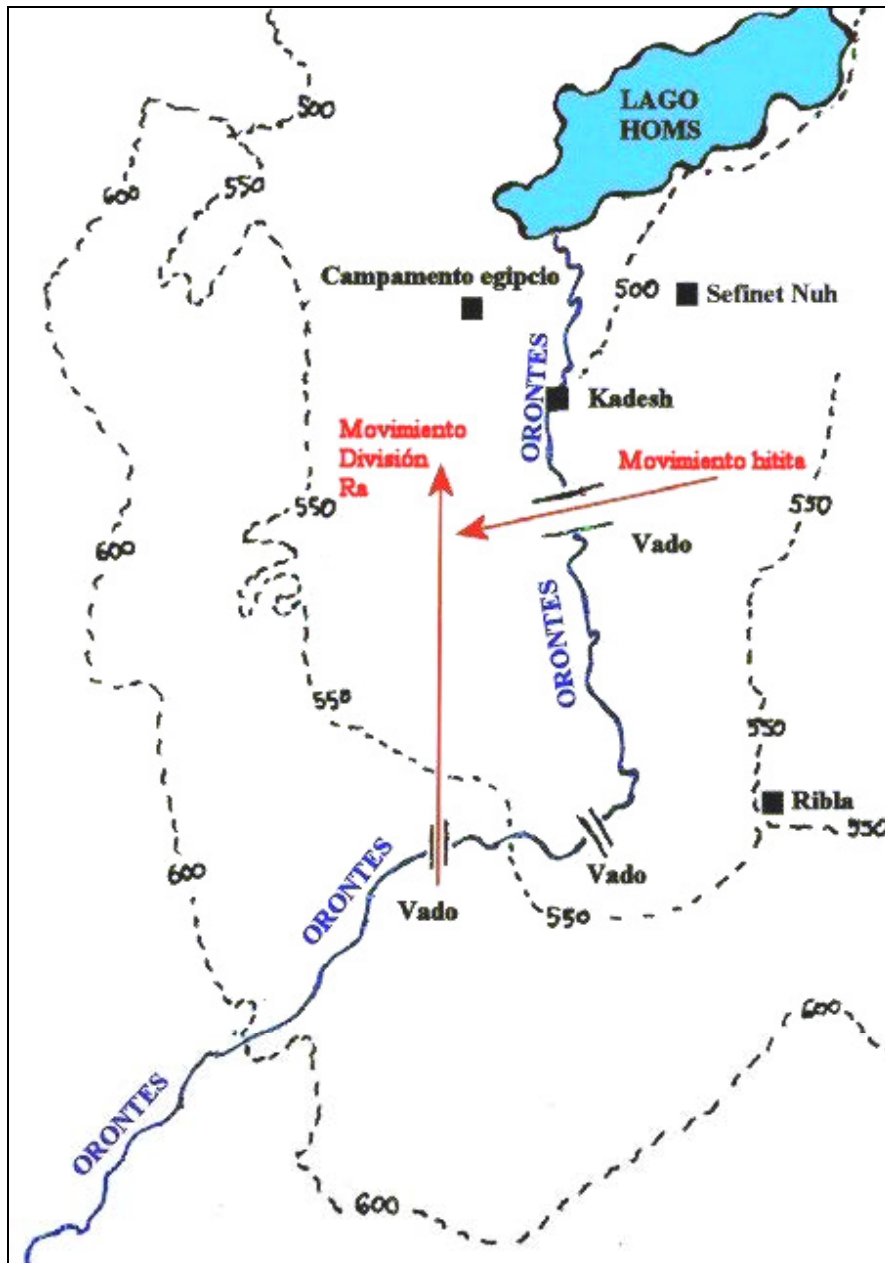
Kuschke/Goedicke colocan el campamento egipcio al noroeste de Kadesh y a la misma altura que el hitita, si bien en la orilla opuesta, y el avance de la división Ra en sentido sur-norte desde el vado cercano a Ribla. En

<sup>31</sup> Al cuestionar Tell Nebi Mend como localización de Kadesh, Cavillier, *op. cit.*, tampoco confía en Sefinet Nuh como sede del campamento hitita.

<sup>32</sup> "Das Terrain der Schlacht bei Qades und die Anmarschwege Ramses'II", Leipzig y Wiesbaden, ZDPV 95 (Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins), 1979, pp. 7-35.

consecuencia, los egipcios son reflejados utilizando el ala occidental del llano dividido por el curso del Orontes y el ataque hitita procedente del ala oriental, tras cruzar el río a través de un vado

situado al sur a escasa distancia de la ciudad -distinto del que sirvió de paso a las tropas egipcias-.



Para una mejor comprensión de lo descrito se recomienda la consulta del estudio fotográfico de Tell Nebi Mend y alrededores contenido en *The Warrior Pharaoh. Ramesses II and the Battle of*

*Qadesh.* <sup>(33)</sup> En el mismo se vuelve a resaltar la total ausencia de alteraciones orográficas que impidiesen un perfecto

<sup>33</sup> Mark Healy, pp. 4-5, 45, 48, 49, 50-51 y 54-55 (consultar bibliografía).

control visual de una vasta zona desde el collado en el que Goedicke sitúa Kadesh. Este dato encierra una gran trascendencia porque a partir de él patentizaremos la inconsistencia de su teoría al imputar a los hititas diversas maniobras tácticas.

### 3.- INICIO ARMADO DEL CONFLICTO

Repasemos, según las propias palabras de Goedicke, cómo surgieron los hostigamientos en el campo de batalla:

*“While single-mindedly hastening north, they ran into the reconnaissance party of Hittite chariots, which had forded the Orontes several miles north of the Pre’ brigade.”* <sup>(34)</sup>

*“[...] Muwatallish wants to find out more about Pharaoh’s army. He sends out a reconnaissance troop...”* <sup>(35)</sup>

*“While a brigade of troops panicked in the face of some Hittite chariots [...] If the skirmish involving Pre’-corps had been a major confrontation, it would hardly have escaped his attention and would have required action.”* <sup>(36)</sup>

*“As serious as the debacle was that befell the Pre’-corps it must nevertheless be recognized as a coincidence. It was not planned by the Hittites, as they were probably as surprised when they found*

<sup>34</sup> *Op. cit.*, p. 90.

<sup>35</sup> *Op. cit.*, p. 90, nota 68.

<sup>36</sup> *Op. cit.*, pp. 90-91.

*themselves opposite the Egyptians, as the latter were shocked.”* <sup>(37)</sup>

Compactando en español su propuesta, mientras la segunda de las divisiones egipcias -Ra- se dirigía hacia el campamento de Ramsés cruzando la llanura que se extendía a los pies de Kadesh desde el vado cercano a Ribla, una patrulla de carros hititas, enviada con la misión de reconocer los movimientos del contrario, se tropezó de improviso con esta tropa provocando un choque armado que la puso en fuga. El flujo hitita, con una pretensión diferente a la que había provocado, no tenía por objeto dar comienzo a la batalla.

Esta descripción, de concisa sencillez expositiva, ha de enfrentarse a una serie de objeciones:

#### **a) Derivadas de la orografía**

1.- De acuerdo con el mapa de Kuschke que Goedicke toma prestado como referencia topográfica para emplazar los acontecimientos y de acuerdo con lo que se desprende del estudio fotográfico presentado por Healy, **los hititas disponían de una visión perfecta y sin obstáculos** del terreno que se extendía entre el vado y la propia ciudad, por lo que un cometido de exploración carecía de sentidos lógico y táctico. La plaza fuerte era la atalaya perfecta desde la que:

- contemplar el acercamiento de las tropas egipcias,
- calcular su composición y verificar su formación de avance,
- calcular el tiempo que emplearían en alcanzar el punto escogido para levantar el campamento.

<sup>37</sup> *Op. cit.*, p. 90.

2.- Ahondando en el punto anterior, los carros hititas habrían entrado en el campo visual egipcio, al menos, tan pronto hubieran cruzado el río; a la inversa, la división egipcia se habría hecho evidente para los hititas desde la distancia. Esta certidumbre resta peso a la afirmación de Goedicke acerca de la sorpresa que supuso para ambos bandos el saberse confrontados.

Él mismo parece incurrir en contradicción cuando afirma:

*“Muwatallish was either informed about the unexpected impact his reconnaissance party had, or he, like Ramesses II, was positioned in such a way that he could survey most of the scene at Kadesh, especially the Pharaonic camp.”*<sup>(38)</sup>

*“He apparently followed the unfolding of the original reconnaissance operation and when it ran into trouble dispatched succour. The location of his observation place is not specified [...] It is thus tempting to envisage Muwatallish watching from the town walls, but there is nothing in the text to support it.”*<sup>(39)</sup>

Es Goedicke, por tanto, quien no concede excesivo crédito a su tesis de la necesidad de un destacamento hitita de seguimiento y quien admite tácitamente que la topografía del terreno y la integración de la plaza fortificada en la configuración de relieve anulaba la oportunidad del mismo al permitir a los hititas ser testigos de los movimientos

<sup>38</sup> *Op. cit.*, p. 92, nota 80.

<sup>39</sup> *Op. cit.*, p. 107, nota 177.

egipcios y de su primer campamento desde lo alto de las murallas de Kadesh.

### **b) Derivadas del uso y contraste de las fuentes**

1.- Según se manifiesta en el Boletín,<sup>(40)</sup> el día anterior a la batalla los ojeadores egipcios capturaron a dos beduinos *shasu* aparentemente en las proximidades del vado situado en las inmediaciones de Ribla, quienes informaron a Ramsés de que el ejército hitita se encontraba todavía en Alepo.<sup>(41)</sup> Al referirse a ellos, Goedicke afirma:

*“The two bedouins scouting for Muwatallish were met in the vicinity of the place where the Orontes was forded [...] Those two scouts, who apparently were the first to bring concrete information of Ramesses II’s arrival at Kadesh, could not have arrived at Muwatallish’s camp before (very) late in the afternoon, much too late for mobilize forces for actions on the same date.”*<sup>(42)</sup>

Si previamente ha entrado en contradicción provocada por las características topográficas del marco del conflicto, ahora lo hace al otorgar a la pareja de nómadas la función informativa atribuida al destacamento de carros despachado al día siguiente. Es obvio que, siguiendo su razonamiento, los *shasu* ya habían consignado los datos que necesitaba la logística hitita, por lo que hemos de deducir que **la tarea encomendada a la carrera no consistía**

<sup>40</sup> Dado que Goedicke optó por recurrir a traducciones fragmentadas e incompletas, se ha seguido el artículo de R. O. Faulkner “*The Battle of Kadesh*” (consultar bibliografía), que incluye las traducciones sumarias tanto del Boletín como del Poema de Pentawer.

<sup>41</sup> A unos 200 kilómetros hacia el norte.

<sup>42</sup> *Op. cit.*, p. 87, nota 54.

en recabar información, sino, más racionalmente, en beneficiarse de las ventajas que la información obtenida proporcionaba.

2.- Goedicke no esclarece cómo llega a la conclusión precedente de que los *shasu* actuaran como confidentes de los hititas, ya que las fuentes escritas egipcias -en concreto el Boletín- no indican que fueran puestos en libertad, ni que retornaran a las posiciones ocupadas por el ejército de Muwatali. Tampoco los Relieves brindan testimonio al respecto.

*“And there came two Shasu of the tribes of Shasu to say to His Majesty: ‘Our brethren who are chiefs of tribes are with the Hittite foe, and they have sent us to His Majesty to say, “We will do service to Pharaoh and we will forsake the Hittite foe.”’ And His Majesty said to them: ‘Where are they, your brethren [who] sent you to tell this news to His Majesty?’ And [they] said [to His] Majesty: ‘They are in the place where the wretched chief of Khatti is, for the Hittite foe is in the land of Aleppo on the north of Tunip; he fears Pharaoh too much to come southward since he has heard that [Pharaoh] is coming northward.’*

*“But the Shasu spoke falsely [...] for it was the Hittite foe who had sent them to see where His Majesty was, which a view to preventing His Majesty’s army from making itself ready to fight with the Hittite foe... (43)*

<sup>43</sup> Faulkner, *op. cit.*, p. 100, traducción del Boletín. En las fuentes los *shasu* no vuelven a ser mencionados. El segundo párrafo es extremadamente interesante ya que implica que sí se daban condiciones sobre las que

De esta manera Goedicke se desmarca del pronóstico de veracidad que había otorgado a los recursos egipcios y que fue puesto de relieve al inicio de este trabajo.

3.- Prosiguiendo con el asunto del interrogatorio de los *shasu*, Goedicke afirma:

*“The two men had to find the Pharaonic army in a radius of 100 miles and might have been searching for many days. Needless to say, at the time they met Ramesses II they would have been in no position to know the whereabouts of the Hittite King. Their statement could be interpreted to mean that they had left their tribes «in the land of Khaleb to the north of Tunip» at a time when the Hittite ruler was there [...] There is certainly the possibility that Ramesses II plainly misunderstood the two bedouins.” (44)*

Primeramente hay que señalar que no es esto lo que sostienen las fuentes, que reclaman el engaño consciente perpetrado por la pareja de beduinos, por lo que Goedicke estaría alejándose de la factualidad defendida pese a no aportar justificación del motivo -más necesario tras la caracterización inicial de las mismas-.

Pero aún más llamativo que esta incongruencia resulta el hecho de que Goedicke dé por sentado que los *shasu* se dirigieron inmediatamente al

impulsar un ataque por sorpresa, de lo contrario la imprevisión egipcia -y el deseo hitita de provocarla- serían ilógicos.

<sup>44</sup> *Op. cit.*, p. 82.

campamento de Muwatalli a reportar su encuentro con el faraón cuando acaba de sostener que desconocían dónde se hallaba éste y que habían perdido la noción sobre los movimientos hititas:

*"[...] two bedouins [...] They probably brought the information that Ramesses II was arriving with his army to Muwatallish."* <sup>(45)</sup>

### **c) Derivadas de la lógica y práctica militar**

1.- Los hititas contaban con una ventaja sustancial respecto a los egipcios: estaban familiarizados con el terreno. No en vano el conflicto se iba a desarrollar en el centro neurálgico de una de sus posesiones, por lo que no les era imperativo organizar partidas de rastreo toda vez establecido que la topografía no les obligaba a ello.

2.- No existe ninguna razón lógica, tal y como presenta Goedicke el incidente, que justifique el móvil por el cual un contingente militar muy inferior en número a otro -y siendo consciente de ello- habría de trabar combate desobedeciendo las órdenes encomendadas, abdicando de la misión para la que había sido instruido -y, por tanto, poniéndola en peligro- y comprometiendo seriamente su propia integridad. En este punto es imprescindible recordar una vez más que, debido a la orografía por la que transitaban, los carros hititas estaban plenamente capacitados para sopesar la situación del ejército egipcio sin necesidad de acercarse y sin impedimento para retornar a su posición de partida y rendir informe a sus superiores.

<sup>45</sup> *Op. cit.*, p. 83, nota 31.

## **3.- TEORÍA Y PRAXIS DE LA GUERRA**

Seguidamente pasaremos a examinar dos conceptos básicos en la exposición de Goedicke: la etiqueta o protocolo de guerra y el pánico generado entre los egipcios por el destacamento de carros hititas.

### **3.1.- Falsa imagen del mundo bélico antiguo como *pactum inter pares***

*"If Kadesh was the prearranged meeting place, as there is a good reason to assume..."* <sup>(46)</sup>

*"The strategic questions for the two parties, who must have had the time of their meeting at Kadesh predetermined, was more one of preparation for the encounter and the time needed for it."* <sup>(47)</sup>

*"In other words, Muwatallish refrained from attacking, but not so much out of fear, but rather in accordance with the rules of war, requiring a full-fledged battle involving both leaders to be mutually accepted."* <sup>(48)</sup>

Las referencias al acuerdo por anticipado entre ambas partes sobre el lugar y fecha del encuentro son abundantes en el trabajo de Goedicke, mas consideramos las aquí transcritas suficientes y significativas para mostrar su pensamiento: tanto egipcios como hititas habrían concertado a priori el marco geográfico y temporal en el que iban a dirimir sus diferencias. Goedicke

<sup>46</sup> *Op. cit.*, p. 83, nota 31. Goedicke no explica el por qué de esta presunción.

<sup>47</sup> *Op. cit.*, p. 84.

<sup>48</sup> *Op. cit.*, p. 92.

no ha sido el único en asumir este *modus operandi* como estándar corriente en la Antigüedad, <sup>(49)</sup> en asegurar la realidad de una etiqueta que se extendería incluso al momento exacto en el que se iniciaba la batalla y a la forma *cuasi* ritual en la que las fuerzas se desplegaban en los preliminares. Dentro del contexto escogido por Goedicke parece ser un elemento corrector del efecto sorpresa ocasionado por la supuesta avanzadilla de comprobación hitita. Pero lo que no muestra -ni tampoco el resto de autores relacionados- es de dónde procede su conclusión. Ninguna de las fuentes históricas conservadas que narran el conflicto de Kadesh -Boletín, Poema de Pentawer y Relieves- pone de manifiesto este convenio. Aún más, en el actual estado de la investigación sobre las manifestaciones bélicas en la Edad del Bronce -o anteriores- **no se ha encontrado ninguna indicación escrita o gráfica que recoja tal protocolo de guerra.** Es bien conocida la máxima según la cual la ausencia de prueba no constituye prueba de ausencia. Sin embargo, la carencia completa de referencias historiográficas a una praxis presuntamente obligatoria y universal como resultas de la concepción de este fenómeno en el mundo antiguo es, cuando menos, extraña. Esto nos hace

<sup>49</sup> Así, entre otros, Faulkner, *op. cit.*, p. 93; Pierre Montet, *La vida cotidiana en Egipto en tiempos de los Ramsés*, p. 278 (consultar bibliografía); Mario Liverani, *"Hattushili alle prese con la propaganda ramesside"*, p. 212 (consultar bibliografía); Mark Healy, *op. cit.*, p. 45 y *New Kingdom Egypt*, p. 47 (consultar bibliografía); Antonio Pérez Largacha, *"Ejército y Estado en el Antiguo Egipto"*, p. 65 (consultar bibliografía) y *"Megiddo y Kadesh. Realidad e ideología de dos victorias militares en el antiguo Egipto"*, p. 26 (consultar bibliografía); Giacomo Cavillier, *"Le fasi della battaglia"*, p. 185 (consultar bibliografía) o T. G. H. James, *Ramesses II*, p. 107 (consultar bibliografía).

afirmar que no nos encontramos ante un *universal conceptual*, sino ante un proceso de deformación fruto de presunciones erróneas extrapoladas de una opinión moderna y parcial, no suficientemente elaborada, de cómo era la guerra en el pasado. En suma, nada permite garantizar que los conciertos de antemano sobre lugares, tiempos y modos de plantear la batalla fueran regla habitualmente admitida en la Edad del Bronce, lo cual lleva a suponer una interpretación extralimitada y *contra natura* de las fuentes por parte de Goedicke.

Por el contrario, sí disponemos de evidencias que nos acercan la imagen del mundo bélico entre egipcios e hititas como la conducción de un *juego* de astucia destinado a obtener provecho del rival aplicando el factor sorpresa:

1.- En la biografía de Uni (Dinastía VI) se relata un movimiento inesperado protagonizado por un ejército que vía marítima desembarca a espaldas del enemigo. <sup>(50)</sup>

2.- Uno de los incidentes bélicos relacionados con Egipto más popularizados a través del estudio de las fuentes -segunda estela de Kamose- narra la intercepción por parte de éste de una carta del rey hixo Apopis a su par kushita en la que le propone entrar en la guerra mientras el egipcio está ocupado en el asedio de Avaris, haciendo avanzar hacia el norte los ejércitos de Kush para cercar al faraón en un *bocadillo*. <sup>(51)</sup>

<sup>50</sup> José Miguel Serrano Delgado, *Textos para la historia antigua de Egipto*, p. 170 (consultar bibliografía); Breasted, *op. cit.*, volumen I, § 315, p. 144.

<sup>51</sup> Serrano Delgado, *op. cit.*, pp.114-115.

3.- Durante la batalla de Meggido, librada por Thutmose III contra una coalición de príncipes sirios encabezada por el rey de Kadesh, el egipcio se decanta por el paso más angosto con el fin de proseguir la marcha por la ruta menos previsible para el enemigo. <sup>(52)</sup>

4.- En el año séptimo de Ramsés II -dos después de la batalla de Kadesh- el faraón arremetió contra Moab desde el norte mientras que simultáneamente su hijo Amenhirjopshef, en una acción combinada, lo hizo desde el sur creando un efecto tenaza. <sup>(53)</sup>

5.- Durante la campaña contra Tunip dirigida por Ramsés II se cuenta cómo el monarca combatió las dos primeras horas sin armadura. Scott Morschauer atribuye este hecho -consideramos que con buen criterio- a la posibilidad de que el ejército hitita hubiera lanzado un ataque que encontró desprevenidas a las tropas egipcias. <sup>(54)</sup>

6.- En el texto conocido como “La proclamación de Anitta” (CTH 1) <sup>(55)</sup> puede leerse:

“El rey de la ciudad de Kuššara descendió de la ciudad con poderío y tomó por asalto la ciudad de Neša durante la noche.” <sup>(56)</sup>

En resumen, éstas son tan solo algunas de las pruebas -entre las muchas- que testifican a favor de un mundo guerrero concebido como la valoración de elementos tácticos empleados en beneficio propio y en perjuicio del enemigo, **por lo que la afirmación de Goedicke, no argumentada**, de que “*The notion of surprise as a legitimate strategic move is not an ancient Near Eastern concept. ‘Battle’ had to be announced and needed the consent of both parties to take place*” <sup>(57)</sup> **queda en entredicho.** <sup>(58)</sup>

### **3.2.- Inconsistencia de la teoría del pánico**

Anexo al discurso de Goedicke, el extremo del miedo sentido por los egipcios ante la presencia de los hititas

<sup>52</sup> Breasted, *op. cit.*, volumen II, § 430, p. 184. Incluso piensa en la eventualidad de desplazamientos nocturnos por parte de los egipcios (nota “b”).

<sup>53</sup> Christiane Desroches Noblecourt, *Ramsés II. La verdadera historia*, p. 258 (consultar bibliografía).

<sup>54</sup> “*The Speeches of Ramesses II in the Literary Record of the Battle of Kadesh*” (publicado en el mismo volumen que el trabajo de Goedicke), p. 172, nota 386 (consultar bibliografía). Traducción en Breasted, *op. cit.*, volumen III, § 365, p. 162. La elección de Breasted como referencia correlativa en estos modelos no ha sido aleatoria. Frente a trabajos más modernos desde el enfoque lingüístico -aunque no divergentes en resultado respecto a los textos ejemplificados- se ha deseado marcar el contraste con una línea de investigación asentada desde hace mucho tiempo que ya había percibido -y sigue haciéndolo- el carácter táctico no protocolario de los enfrentamientos bélicos de la Edad del Bronce.

<sup>55</sup> Las siglas CTH corresponden a *Catalogue des textes hittites*, de Emmanuel Laroche (1971). Anitta está considerado como el impulsor de la unificación hitita hacia el 1800 a.C.

<sup>56</sup> Antonio Bernabé y Juan Antonio Álvarez-Pedrosa, *Historia y leyes de los hititas. Textos del Imperio Antiguo. El Código*, p. 80 (consultar bibliografía); también Trevor Bryce, *El reino de los hititas*, p. 61 (consultar bibliografía).

<sup>57</sup> *Op. cit.*, p. 90.

<sup>58</sup> Para una formulación sustancialmente distinta del acuerdo entendido como la capacidad de rehusar el combate -cuando las dos partes luchan es porque así lo han decidido- que no implica el convenio anticipado sobre condiciones temporales y/o espaciales ver Clausewitz, *op. cit.*, libro IV: *El combate*, capítulo 8: *Acuerdo mutuo para combatir*, pp. 393-395.

se estructura en dos planos temporales consecutivos: la verificación de la cercanía de la totalidad del ejército de Muwatalli en contraste con la dispersión de las tropas egipcias y el efecto provocado por la batida del contingente de reconocimiento.

### 3.2.1.- Miedo versus acuerdo lugar/tiempo

*"[...] scouts were sent out to reconnoiter the scene. It is at this point that Ramesses II learns that Muwatallish is encamped on the other side of Kadesh together with numerous allied contingents. The important point in this unpleasant discovery is less the fact the enemy had already arrived than that they are apparently ready for battle. For Ramesses II it would be days before he could hope to be in a comparable state of readiness."* (59)

*"Once the precarious situation of Ramesses II with the army corps of Amun became apparent, the urgent assembly of the entire force was the next logical step."* (60)

Como vemos, Goedicke sostiene que el ejército hitita se había personado en el escenario del conflicto con anterioridad a la llegada de las tropas egipcias (61) y, a la vez, que la comprobación de este hecho por Ramsés fue causa de un gran temor, originando medidas inmediatas como el despacho del Visir a la división

<sup>59</sup> *Op. cit.*, p. 84.

<sup>60</sup> *Op. cit.*, p. 86.

<sup>61</sup> *"Having arrived first, the Hittite were indeed ready for battle, while Ramesses's army would be take some time to recover from the march before it would be in prime condition for fighting."*, *op. cit.*, p. 83, nota 31.

Ra con instrucciones de que aligerara su marcha lo máximo posible para reunirse con el faraón. (62)

Al hilo de la línea propuesta por Goedicke resulta necesario preguntarse cuál era la naturaleza de este temor egipcio ante la confirmación de la llegada de los hititas si previamente se había acordado lugar y fecha para escenificar el conflicto armado y si la guerra estaba sujeta a un formulismo de mutua aceptación. Bajo estos presupuestos **nada induce a pensar que el miedo egipcio estuviera justificado.**

Por el contrario, la reacción de Ramsés, amplificada por la de su ejército, se derivaría de:

- la inexistencia del acuerdo propuesto por Goedicke,
- la inexistencia de la práctica del acuerdo durante la Edad del Bronce,
- el rechazo del acuerdo por los hititas,
- precedentes hititas de incumplimiento de este tipo de *pactos entre caballeros*.

Sea como fuere, **las hipótesis sostenidas por Goedicke del convenio anticipado sobre el lugar y fecha del conflicto -más la sujeción de la guerra a normas de caballerosidad- y del desasosiego egipcio por la comparecencia hitita evidenciado en las fuentes son incompatibles y excluyentes: o la guerra requería el asentimiento bidireccional de condiciones -en cuyo caso los egipcios no tenían causa para considerarse en peligro- o no lo requería -en cuyo caso su aprensión tenía razón de ser-**

### 3.2.2.- Miedo versus lógica militar

<sup>62</sup> *Op. cit.*, p. 86.

*"[...] this cannot conceal the fact the Pre'-brigade panicked at the sight of the Hittite chariots, not even wondering how many there were."* <sup>(63)</sup>

*"While a brigade of troops panicked in the face of some Hittite chariots, Ramesses II was unaware of what was happening."* <sup>(64)</sup>

Siempre siguiendo la descripción de Goedicke, la división egipcia Ra, segunda en el orden de marcha, fue sorprendida por una patrulla hitita de inspección. El autor no llega a cuantificarla -Cavillier, "Some Tactical Remarks...", la cifra en torno a 200/300 carros- pero en todo momento da a entender que se trataba de una avanzadilla compuesta por efectivos escasos con un poder ofensivo muy inferior al de su oponente. Como hemos mostrado, el que una fuerza de semejante tipología morfológica atacara a otra que la superaba en número y medios iba en contra de toda lógica. Además hemos de recordar que, de acuerdo con las peculiaridades topográficas que Goedicke atribuye al lugar del choque, nada impedía a ambas facciones avistar al antagonista sin necesidad de introducirse en su radio de acción cuerpo a cuerpo - infantería/carrería- o de tiro largo - arqueros- o corto -lanceros-.

Mas en el supuesto -poco probable- de que circunstancias ajenas a nuestro conocimiento impulsaran a los hititas a enfrentarse con una división rival completa, la situación hubiera sido insostenible para los atacantes tras el aturdimiento inicial y la consiguiente

reorganización de los atacados. Por todo ello resulta aún más complicado intentar encontrar base a las siguientes afirmaciones de Goedicke:

*"[...] also refer to that site Ramesses II had selected for his survey of the Kadesh site and which he left when he became aware of the debacle that had befallen the Pre'-corps."* <sup>(65)</sup>

*"To recopilate the events of the evening following the day of the debacle of the Pre'-corps [...] it would seem appropriate to assume that most of the day had passed over the events affecting Pre'-corps."* <sup>(66)</sup>

Sería exigible de Goedicke que hubiera demostrado el modo en el que alcanzó una conclusión tan especulativa como contraria al método bélico: un pelotón hitita fue capaz de poner en fuga a una división completa egipcia, posteriormente sostuvo la lucha contra Ra y Amón con la mera compañía de un destacamento de refuerzo y, finalmente, entre los dos fueron capaces de mantenerla durante el transcurso de todo un día estando a punto de provocar la derrota del ejército faraónico. Se antoja harto complicado incluso asumiendo una extremada impericia egipcia paralela a una maestría superlativa hitita. Máxime cuando Goedicke adjudica a la *debacle* los siguientes guarismos:

*"The total number of casualties was probably around one hundred, half Hittites and half Egyptians. The Hittite casualties were among the two chariot detachments [...]"*

<sup>63</sup> *Op. cit.*, p. 90.

<sup>64</sup> *Op. cit.*, p. 90.

<sup>65</sup> *Op. cit.*, p. 94.

<sup>66</sup> *Op. cit.*, p. 100.

*Considering that Hittite chariots held three men, a casualty figure of 50 seems reasonable. As for the Egyptians, some losses were undoubtedly sustained among the panicking Pre'-soldiers, while others died by Ramesses II's own hand."* <sup>(67)</sup>

Al margen de la alusión a la *decimatio* - que será estudiada en su apartado correspondiente- resulta insólito emparentar una catástrofe a bajas tan exiguas -50 por parte de los hititas, en un ejército compuesto de cerca de 40.000 infantes y entre 3.000 y 3.500 carros y 50 por parte de los egipcios, de las cuales ni siquiera todas se habrían producido fruto de la lucha directa en el campo de batalla-. Igualmente extraño para una jornada íntegra de confrontación en la que al menos la mitad del ejército del Nilo estuvo involucrado. En definitiva, cabría solicitar de Goedicke determinación expresa sobre si lo sucedido en Kadesh fue un *momentum terribilis* para las tropas egipcias, combate en toda regla de por medio, o por el contrario una refriega de dimensiones y secuelas irrisorias, ya que **sendas hipótesis son, una vez más, incompatibles y excluyentes.** <sup>(68)</sup>

#### 4.- ALGUNAS CONSIDERACIONES TÁCTICAS Y ESTRATÉGICAS

##### 4.1.- El paso del río Orontes

<sup>67</sup> *Op. cit.*, p. 113, nota 221.

<sup>68</sup> En este caso, por ende, nos enfrentamos al inconveniente de que las fuentes no hacen mención alguna a las bajas producidas en el combate, ni en el bando egipcio ni tampoco en el hitita. El cálculo aventurado por Goedicke no sólo contradice la versión de los hechos que él mismo apadrina respecto a la hecatombe soportada por Ra, sino que es una elucubración sin base documental.

Uno de los aspectos más discutidos a la hora de estudiar la logística de la batalla de Kadesh ha consistido en identificar la fórmula por la cual un gran número de tropas hititas habría conseguido cruzar el río Orontes -accidente natural que las separaba del adversario- en un plazo de tiempo suficientemente breve como para que su ataque surtiera efecto y se aprovechara del componente sorpresivo. El propio Goedicke **se hace la misma pregunta** <sup>(69)</sup>, **llegando a la conclusión inargumentada de que tal operación no era factible** y que necesariamente las fuerzas enviadas al encuentro de la división Ra no pasaron de un pelotón de reconocimiento. Señala a varios autores como los instigadores de la imagen errónea de 2.500 carros embistiendo a los egipcios (Edward Meyer, A. H. Burne o Keneth Anderson Kitchen) y subraya que sólo Josef Sturm había tenido en cuenta las dificultades que esta maniobra entrañaba, poniéndola en duda. <sup>(70)</sup> Es cierto que Sturm muestra, en un principio, su reticencia a alinearse con la versión que plantea una acción masiva. No obstante, lo que nos obliga a pensar en un uso sesgado y tendencioso de la documentación reunida por parte de Goedicke es que silencia conscientemente la explicación que Sturm aduce poco después para dar sentido al movimiento hitita y con la que resuelve satisfactoriamente la problemática fáctica del paso del río:

*"Il n'y a absolument aucun doute que les troupes de chars qui devaient exécuter l'attaque se trouvaient sur la rive gauche de*

<sup>69</sup> *Op. cit.*, pp. 88-89.

<sup>70</sup> *Op. cit.*, p. 89, nota 61: "Only J. Sturm, *Der Hethiterkrieg Ramses'II, BWZKM 4, 101 ff. took issue with the improbabilities created by the still common interpretation of the episode.*"

*l'Oronte. La meshedet mentionnée par Kit.B désigne alors l'endroit où fut traversé le Nahr Iskardži ou éventuellement l'es-Sih (au cas où le corps d'armée de Ré aurait marché du côté ouest de l'es-Sih); les deux cours d'eau ne sont pas des obstacles sérieux; ils sont au contraire faciles à franchir (peut-être même sur un large front) [...] Les chars étaient donc cachés entre Kitsha et l'Oronte où le relevé de Koldewey indique un assez vaste espace libre [...] peut-être même partiellement dans la ville, à savoir à proximité d'une ou de plusieurs portes (où une assez grande place se sera trouvée) par lesquelles pouvait se faire la sortie pour l'attaque [...] Grâce à cela, il était possible de surgir du côté sur de Kitsha (Kit.A 16) et, par delà la meshedet au sud de la ville (Kit.B 35), d'attaquer les Egyptiens de flanc.” (71)*

Por tanto, resulta obvio que Goedicke extrajo aquello que le era de mayor conveniencia para su hipótesis, apoyándose en la competencia de Sturm, aunque tal procedimiento supusiera tergiversar el juicio valorativo de los recursos de los que se asistía y, **lo que es aún más reprochable, asociando a Sturm un pensamiento que no le correspondía.**

Quizá llegados a este estado de la cuestión convenga retomar a Clausewitz y su opinión acerca del papel de los cursos fluviales en la guerra:

*“Son bastantes [sic] escasos los ejemplos históricos de defensas de ríos que hayan acabado con éxito,*

<sup>71</sup> *Op. cit.*, pp. 103-104.

*lo que justificaría la idea de que no son barreras tan formidables como se solía creer en los días en que los sistemas de defensa absoluta utilizaban todos los medios de refuerzo que ofrecía el terreno.” (72)*

A todo lo expuesto hay que añadir que, de acuerdo con la datación que se refleja en el Poema de Pentawer, los ejércitos se encontraron en torno a los primeros días de junio, es decir, en plena estación seca y cuando el caudal de los ríos era más bajo al haberse extinguido el efecto del deshielo producido por la acumulación de nieve invernal en la cadena montañosa libanesa.

#### **4.2.- La teoría del azar**

Ya hemos encomiado la sutileza de Clausewitz y Goedicke en su percepción del ascendente de la casualidad en todo conflicto de carácter violento. Sin embargo la evaluación de este agente en el impulso o retroceso que genera en la guerra fue más acertado en el caso del militar prusiano, ya que lo supo integrar dentro de un proceso que tenía en cuenta la parte de necesaria planificación y de búsqueda y logro de objetivos:

*“La guerra no es un pasatiempo [...] Es un medio serio para lograr un fin serio, y toda esta semejanza colorista con un juego de azar [...] que engloba no son sino sus características especiales.” (73)*

*“Para saber cuántos recursos nuestros debemos movilizar para*

<sup>72</sup> *Op. cit.*, Libro VI: *La defensa*, capítulo 18: *La defensa de ríos*, p. 629.

<sup>73</sup> *Op. cit.*, Libro I: *Sobre la naturaleza de la guerra*, capítulo 1: *¿Qué es la guerra?*, p. 193.

*la guerra, debemos examinar primero tanto nuestro objetivo político como el del enemigo, calibrar la fuerza y situación del Estado al que nos enfrentamos, valorar el carácter y la capacidad de su gobierno y de su pueblo, y hacer lo mismo con respecto a los nuestros. Por último, debemos evaluar las simpatías políticas de otros Estados y el efecto que la guerra puede tener sobre ellos.”*  
(<sup>74</sup>)

*“Por tanto, debemos admitir desde el principio que una guerra inminente, sus posibles objetivos y los recursos que requerirá, son cuestiones que sólo pueden ser valoradas una vez que todas las circunstancias han sido examinadas en el contexto del conjunto que, por supuesto, incluye también los más efímeros.”*  
(<sup>75</sup>)

¿De dónde la necesidad de un citado tan exhaustivo de Clausewitz? La respuesta es sencilla: no sólo porque los párrafos anteriores condicionan el matiz auténtico que el autor dispensó al principio del azar en el esquema general de la guerra, sino porque Kadesh -como cualquier otra conflagración de magnitud- no se sustrajo -no podía hacerlo- a esta realidad, a la meticulosidad preparatoria que conlleva el fenómeno bélico. Si hoy en día nos hemos mentalizado del ingente esfuerzo social, económico, psicológico y de medios que entraña una confrontación militar nada hace pensar que la Edad del Bronce se diferenciara de la actualidad en esta dimensión.

<sup>74</sup> *Op. cit.*, Libro VIII: *Planes de guerra*, capítulo 3B: *Graduación del objetivo militar y del esfuerzo a realizar*, p. 830.

<sup>75</sup> *Op. cit.*, ver nota anterior, p. 831.

Para comprender mejor lo que Kadesh supuso en su época relacionado con las tensiones políticas entre las potencias dominantes del Próximo Oriente a principios del siglo XIII a.C. será suficiente con que centremos nuestra atención en dos aspectos:

1.- **Ambos ejércitos estaban encabezados por los respectivos monarcas.** Esto implicaba la ritualización de la guerra al más alto nivel, su elevación a una imaginería ideológica en la que el rey era el garante de la estabilidad cósmica mediante la derrota del enemigo. (<sup>76</sup>) No se trataba, por tanto, de una campaña de hostigamiento o castigo, en cuyo caso los soberanos habrían delegado sus prerrogativas guerreras estabilizadoras en un mando de confianza. (<sup>77</sup>)

2.- **La amplitud de las fuerzas movilizadas.** Egipto recurrió a la mayor parte de su ejército, mientras que Hatti reunió una fabulosa coalición que puso en pie de guerra a toda Siria.

En definitiva, creemos que arrojar al azar el direccionamiento de la batalla poniendo éste en manos de una patrulla de reconocimiento que con una escaramuza desata las hostilidades reduciéndolas a un ejercicio de estilismo,

<sup>76</sup> En el mundo egipcio el enemigo se equipara al caos, siendo su antítesis el concepto de *maat*. El paralelismo hitita sería la creencia en la exigencia de adecuar los actos reales a la voluntad de los dioses para asegurar la prosperidad del país. Consecuentemente, la desgracia -bajo la forma de pandemias, malas cosechas, sequías...- se atribuye al incumplimiento, consciente o no, de tal voluntad.

<sup>77</sup> Abundando en el veredicto de la sobreimportancia concedida por ambos partidos, Ramsés fue acompañado por varios de sus hijos. A su vez, cada uno de los aliados puso al frente de sus tropas a sus representantes de más alto rango jerárquico.

y, sobre todo, saldar el pulso entre Egipto y Hatti -que comprometía a todo el Próximo Oriente- como consecuencia de un gesto regio -tal y como comprobaremos al ocuparnos de la *decimatio*-, es simplificar en demasía lo que estaba en juego y olvidar un rico abanico de posibilidades que comprende los propósitos que ambos Estados pretendían satisfacer en el teatro de operaciones.

## 5.- LA CUESTIÓN DE LA *DECIMATIO*

Sin duda uno de los presupuestos más renovadores de la teoría de Goedicke se centra en su diseño de la *decimatio*. Presentada en las páginas 100 a 103, se resume en la presunción del castigo infligido por Ramsés a sus propias tropas al día siguiente del combate. Goedicke entiende que el rey denuncia una manifestación de cobardía de éstas en el campo de batalla. Y, efectivamente, pensamos que el discurso de Ramsés deja poco margen especulativo acerca de la catalogación que le merecen los actos de su ejército:

*“How cowardly are your hearts,  
my chariotry!  
It is not fitting to trust in you!  
[...] But behold, ye have all done a  
cowardly act,  
There stood no man among you  
To put his hand with me while I  
fought.  
[...] Was the fault which my  
infantry and my chariotry  
[committed,  
Too great to tell!  
[...] I was alone, no captain,  
following after me,  
No charioteer, no infantryman, no  
officer...”* (78)

<sup>78</sup> Faulkner, *op. cit.*, p. 107, traducción del Poema.

La forma en la que Ramsés percibe la ruptura unilateral del contrato de Estado sobre el que se sustenta la estabilidad del reino -compromiso por el cual las dádivas entregadas por el soberano generan un sistema obligatorio de contraprestaciones que no ha sido respetado- le lleva incluso a criminalizar el comportamiento de su ejército, quedando reflejada en las fuentes la crítica severa que le dirige. (79) Frente a la potencial condena física propuesta por Goedicke lo que sí se nos hace evidente tras el examen de los registros es la **condena formal institucionalizada por el valor sancionador de la palabra del rey**. Su refrendo en una obra literaria de filiación *histórica* -en la medida en que su temática revela un acontecimiento ocurrido verdaderamente y no en el plano alegórico- transfiere durabilidad a esa condena, de tal forma que esta prolongación en el tiempo constituye en sí misma una deshonra permanente para quienes tomaron parte en la contienda.

Precisamente el testado conjunto de las fuentes egipcias relativas a Kadesh -en una coyuntura marcada por el nivel ejemplarizante que subyace en todo castigo- nos permitirá obtener una perspectiva más general sobre la adecuación o inadecuación de la hipótesis de Goedicke a la mentalidad y, en particular, a la praxis egipcia de la época.

Como hemos verificado, la fórmula escogida por Ramsés para señalar la irregularidad de la conducta del ejército lleva aparejada un componente acusatorio indeleble en grado idéntico a la fuerza con la que su valentía e

<sup>79</sup> Para un desarrollo en profundidad de esta idea ver el citado artículo de Rafael Gómez “*El Poema de Pentawer o...*”.

individualidad quedan resaltadas. Se trata de un testimonio elaborado para resistir el paso del tiempo. El programa textual derivado de Kadesh tiene por objeto presentar la victoria sobre los extranjeros personalizada en el rey y, simultáneamente, excluir de la misma -y de su evocación programática- al ejército. No ocurre lo mismo con la sistematización iconográfica, desarrollada desde un planteamiento más conforme con la realidad no ideológica del conflicto, que muestra la participación de la milicia en la lucha. Mientras los textos son, en su trasfondo, una mezcla entre relato histórico -diario de guerra- y doctrina estatal -alabanza sin límite del monarca como eje central de la vida-, los relieves asumen su papel de *espejo* de la realidad. Y no olvidemos que Goedicke se ha manifestado a favor de la sinceridad de las fuentes. <sup>(80)</sup>

Por tanto, es obvio que Ramsés no renunció a la ejemplaridad ética del castigo -ni tampoco, de manera muy significativa, a su explicitud- ya que permitió que en la glosa de los hechos se reservara un lugar importante a la reseña intensa y reiterada de la pusilanimidad de sus soldados, sinonimia de la violación del contrato de Estado antes mencionada. No obstante dentro de la escala de sanciones sin duda la supresión de la vida se encuentra en la cúspide de la relación binaria causa-efecto como consecuencia, a su vez, de la también relación binaria delito/pecado-sanción jurídica/penitencia. Desde este

<sup>80</sup> A este respecto conviene subrayar que pese a presentar la batalla como una victoria, los egipcios no cayeron en la fácil tentación de falsear ciertos elementos tipificados. Así en ningún momento declaran la toma de Kadesh -muy al contrario, se narra, si bien someramente, la vuelta a Egipto-, lo cual se confirma en las representaciones de la ciudad, donde el estandarte hitita aparece ondeando en las murallas sin haber sido atravesado por las flechas rivales.

punto de vista la inclusión de la *decimatio* en la totalidad de las fuentes hubiera sido ineludible, especialmente en el atributo complementario icónico puesto que la memoria visual es la más activa y la que permite fijar el recuerdo con mayor viveza. Y, sin embargo, no existe traza de este acto punitivo ni en el Boletín ni en los Relieves -ni subsidiariamente en los breves textos descriptivos que los completan-. <sup>(81)</sup> La ausencia se suscita más paradójica si tenemos en cuenta la minuciosidad con la que son plasmados infinitud de ángulos del episodio en su conjunto a través de las imágenes, algunos incluso irrelevantes desde el punto de vista militar y más conectados con tareas domésticas: desde la ubicación de las fuerzas de ambos bandos hasta su entrada en combate, desde la posición de la plaza fuerte rodeada de agua hasta la planta y distribución interna del campamento egipcio -abarcando las tareas cotidianas no relacionadas con la actividad guerrera que se desarrollan en él como el cuidado de los animales o el acarreo del agua y hasta estereotipos anecdóticos como el dormir de un centinela-, desde el apaleamiento de los exploradores hititas hasta el consejo de guerra egipcio motivado por las informaciones sonsacadas tras el interrogatorio, desde la composición de la guardia personal del rey hasta la presencia de su carro guardado por el auriga *Menna*. Y así un largo etcétera. Si en efecto el castigo es presidido por un fin ejemplarizante tanto instantáneo como perdurable, si además Ramsés había hecho acopio de ese pretexto ¿por qué rebajarle efectividad sustrayéndolo de los otros repertorios? Es más, ¿por qué excluirlo de un proyecto figurativo

<sup>81</sup> Para una compilación traducida de los mismos consultar Breasted, *op. cit.*, volumen III, § 328-351, pp. 147-157.

que sobresale por el detallismo narrativo?

Esta primera aproximación ha de ser centrada en un marco más genérico que el que deviene de Kadesh. Pese al tópico de la escasa actividad bélica a lo largo de la historia de Egipto es imposible concebir más de 3.000 años de existencia sin enfrentamientos tanto endógenos como exógenos. La misma unificación parece haberse gestado a raíz de un proceso violento. De los Reinos Antiguo y Medio se han rescatado ejemplos que nos hablan de guerra y conquista. El Reino Nuevo es, bajo este prisma, el paradigma de una política exterior expansionista en la que la fuerza de las armas cobra renovada vitalidad. Y sin embargo en ninguno de los períodos se ha conservado una referencia implícita o expresa a la práctica de la *decimatio*. Ya hemos establecido la premisa según la cual la inexistencia de pruebas documentales no permite garantizar la inexistencia de este procedimiento, pero lo que las abundantes fuentes recuperadas nos indican es que **los egipcios jamás dejaron constancia del conocimiento y utilización de este recurso**. Al respecto el propio Goedicke reconoce que la autenticación más antigua de este sistema autodisciplinario se remonta a un ámbito muy distante del egipcio y a una fecha muy posterior a Kadesh -alrededor de ocho siglos-: 471 a.C. <sup>(82)</sup>

Al abrigo de estas primeras consideraciones entendemos que no existen fundamentos objetivos que basten para justificar la hipótesis de la *decimatio*.

<sup>82</sup> *Op. cit.*, p. 101, nota 139.

## 5.1.- La falacia psicológica

Se ha adelantado en los previos del presente trabajo que, de acuerdo con la exposición de Goedicke, la impresión ocasionada en el rey hitita Muwatali a causa del estricto cumplimiento de sus deberes correctivos por parte de Ramsés estuvo en el origen del armisticio con el que finaliza el encuentro:

*“The ruthless punishment Ramesses II inflicted on his own troops apparently impressed the Hittite ruler greatly. It inspired him to contact Ramesses II and to tell him about it [...] This first contact, apparently under the impact of Ramesses II’s action, was followed by Muwatallish’s dispatch of an «envoy bearing a letter in his hand.» [...] The unchanged continuation of the status quo is the formula proposed by Muwatallish.”* <sup>(83)</sup>

En primer lugar es preciso señalar el sentido poco académico con el que Goedicke introduce la *razón* causante de la finalización del conflicto. Es preceptivo que en ciencia solo sean válidas las construcciones encadenadas que partiendo de unas propuestas iniciales desemboquen en una deducción que se infiera de los pasos sucesivos conforme a la Lógica como disciplina del conocimiento. Por ello no es admisible la conclusión indemostrada de que la causa de la suspensión de las operaciones militares se debió a la conmoción mental bajo la que supuestamente se encontraba Muwatali como consecuencia de un hecho cuya autenticidad provoca dudas razonables y sin vincular enunciado de ejecución para el actuante

<sup>83</sup> *Op. cit.*, p. 102.

egipcio ni de contemplación para el espectador pasivo hitita: **no hay nada en las fuentes que permita, no ya demostrar, sino tan siquiera intuir cuál era el estado de ánimo del soberano hitita.** Pretender esgrimir un análisis psicológico individual de una persona afectada conjeturalmente por un suceso no comprobado a más de 3.000 años de distancia sin refrendo documental es una quimera, una cortina de humo con la que ocultar causas más ajustadas a realidad que condicionaron la retirada de los ejércitos pero que, por el contrario, mermarían consistencia a la hipótesis de la *decimatio*. Más tarde volveremos sobre este punto cuando se proceda a ofrecer la visión de la batalla aquí admitida.

En segundo lugar **la teoría psicológica -acompañada de la cuantificación arbitraria de las bajas habidas en el combate- no esclarece por qué Egipto renunció a la toma de Kadesh y, a más largo plazo, a su plan expansionista en Siria.** El panorama que se desprendería de la conjunción de estos dos agentes -pérdidas humanas mínimas y dudas hititas- habrían colocado a los egipcios en una posición de superioridad para proseguir con su plan de ataque.

En tercer lugar **el número y procedimiento asignados al castigo físico no quedan claros.** Respecto al primero, en puridad es impropio aplicar el término *decimatio* puesto que las víctimas del mismo se situarían por encima de una y por debajo de cincuenta, muy lejos del diez por ciento con el que se relaciona etimológicamente la palabra. Respecto al segundo, no hay indicación alguna del ceremonial adoptado ni del sistema informativo que permitió a los hititas acceder a su conocimiento, salvo que volvamos a deducir que desde su ubicación podían contemplar en tiempo real lo que sucedía en las posiciones

egipcias. Esto no sólo abundaría en el reforzamiento de las tesis que hemos venido defendiendo, sino que añadiría nuevas dudas a la exposición de Goedicke: ¿cómo se organizó jurídica y ritualmente la sanción? ¿Cómo se llevó a cabo? ¿Se trataba de un mecanismo normalizado o se improvisó sobre la marcha? ¿Contaba el soberano egipcio con el apoyo de sus consejeros? ¿Qué garantías tenía Ramsés de que los hititas no aprovecharían la ceremonia para repetir un ataque por sorpresa? Por desgracia en el ensayo de Goedicke no hay cabida para responder estas cuestiones esenciales.

Para concluir este apartado hemos de referirnos una vez más al método bélico, en este caso como perteneciente a la esfera del objetivo(s) político(s) perseguido(s) al dar inicio a una guerra. En virtud de este contexto conviene hacer la siguiente puntualización: a través de las fuentes -principalmente el Poema- se desprende que Kadesh fue un conflicto interrumpido, no un conflicto finalizado. <sup>(84)</sup> Interrumpido en la medida en que se alcanzó una situación en la que los contrarios sopesaron que su continuidad engendraría más inconvenientes que beneficios. Es aquí donde hay que rastrear las circunstancias determinantes de la decisión de Egipto y Hatti de concederse una tregua, producto de la ponderación de los mecanismos que se ponen en funcionamiento cuando un Estado decide acometer la tarea de la guerra -tan cargada de responsabilidades y esfuerzos de todo tipo- y no recurrir a una solución minimalista de compromiso

<sup>84</sup> La parte final del Poema en la que se narra cómo al día siguiente de la batalla los hititas enviaron emisarios a Ramsés con una oferta de armisticio y la consiguiente aceptación de éste, tras consultar con su alto mando, así lo demuestra.

que haga depender las decisiones políticas de vaivenes emocionales. El inmenso dinamismo bélico y diplomático hitita, ampliamente ejercitado a lo largo de sus aproximadamente seis siglos de existencia como reino, no es el precedente más adecuado para resolver la contienda de Kadesh de manera tan concisa.

## 5.2.- El recurso lingüístico <sup>(85)</sup>

Pudiera pensarse que la especialización de Goedicke en filología egipcia proporcionaría la clave ratificadora de la *decimatio* por parte de Ramsés II mediante el análisis preciso del Poema de Pentawer. Veamos lo que dice al respecto:

*“It is generally assumed that Ramesses II was fighting the Hittites, despite the fact that they are never mentioned. Those affected by his fury are specified as «rebels» (sbiw). This is not a term for the opponents in open warfare, but denotes those who had trespassed the law by their actions. Ramesses II is not too complimentary in referring to the Hittites. He calls them «the fallen ones of Khatti» and their leader, «the wretched Chief of Khatti.» However, he never applies to them morally denigrating designations such as «rebels» [...] As only Ramesses II's own military are denoted as having acted against morality and law, it is necessary to understand the term «rebels» as referring to them and not to the*

<sup>85</sup> El propósito de este párrafo, manteniendo la línea propuesta por el resto del trabajo, consiste en objetar el sistema metodológico seguido por Goedicke contando exclusivamente con lo que éste deja ver en su ensayo.

*Hittites. In other words, Ramesses II «entered into the ranks fighting» his own soldiers, who had been marshalled in battle-order.” <sup>(86)</sup>*

Es sintomático y se echa en falta que Goedicke no acompañe su traducción del paralelo jeroglífico. <sup>(87)</sup> Es notorio que en un sistema lingüístico altamente figurativo como era el egipcio el peso semántico recaía originalmente en la representación gráfica, como regla general, y en la representación gráfica dentro de una estructura de sentido como regla específica, por lo que se conjugaban dos niveles de asignación significativa inseparables -como sucede en cualquier proyección idiomática-: la denotativa y la connotativa. La diferencia estribaba en que al ser el modelo escritural egipcio de carácter mixto pictográfico/fonogramático, donde un signo no tenía por qué corresponderse de forma necesaria con un único sonido o *golpe de voz*, aumentaba proporcionalmente la complejidad. Aún más, el significado no se extraía de la concordancia encadenada entre grafema unitario/fonema unitario -como sucede en la actualidad en nuestro ámbito escritural-, sino de la concordancia encadenada entre signo/grupo de sonidos.

<sup>86</sup> *Op. cit.*, pp. 100-101.

<sup>87</sup> De hecho existen serias dudas acerca del trámite seguido por Goedicke en este punto a tenor de lo expresado en la nota al pie 2 de la página 77: “*Sir Alan Gardiner, The Kadesh Inscriptions of Ramesses II, 1960. His translations were used as basis for this study; differences in interpretation are specified.*” Tampoco reclama la atención sobre la visión antagónica a la suya que Gardiner propuso en 1961, *Egypt of the Pharaohs*, (pp. 285-289 de la edición española de 1994) -tal como se ha señalado en la nota 14-, sin duda fruto de esa labor de traducción en la que se apoya Goedicke y que fue causa, no obstante, de disimilitudes tan patentes.

Por todo ello, para precisar la caracterización semántica exacta de un término egipcio antiguo es imprescindible hacerla derivar de su grafía concreta dentro del grupo significativo debido a que, *grosso modo*, ésta dependía básicamente de factores tales como:

- su situación en el conjunto de la oración,
- el resto de jeroglíficos que componían la unidad semántica/sintáctica,
- el contexto,
- el uso gramatical. <sup>(88)</sup>

Pero no son estos los únicos aspectos susceptibles de alterar la acepción de un término. Igualmente hay que tener en cuenta que el jeroglífico se utilizaba hasta en un triple vector -incluso combinado- para representar:

- la persona o el objeto dibujado,
- algo distinto asociado de manera simbólica y/o metafórica,
- algo distinto pero que contenía idénticos sonidos consonánticos que el objeto representado. <sup>(89)</sup>

Por último, para agregar indefinición al campo de estudio, en el egipcio faraónico no se separaban las oraciones visualmente con espacios y hasta el gusto estético y el uso de la proporción como canon compositivo intervenían en la manufactura plástica del texto, ya que no eran inusuales los cambios del lugar natural de los signos, incurriendo en construcciones extrañas desde el punto de vista gramatical, con el fin de proporcionar ora una determinada apariencia, ora otras funciones. <sup>(90)</sup>

<sup>88</sup> Agustín Barahona Juan, “A través del jeroglífico: el sistema jeroglífico”, p. 2 (consultar bibliografía).

<sup>89</sup> Ver nota anterior.

<sup>90</sup> Agustín Barahona Juan, “Historia del desarrollo de la escritura egipcia”, p. 1 (consultar bibliografía).

La implicación de lo antedicho es que mientras no se proceda en tal forma que se tengan en cuenta estos factores para intentar fijar, en la medida en que lo permita el conocimiento de la lengua egipcia, el significado correcto de un vocablo asimilado no como ente autónomo, sino como integrante de un complejo significativo que trasciende su individualidad, se corre el riesgo del error de interpretación o traducción por confusión del signo o entidad semiológica de la que se parte o por falta de idoneidad en la función que se le otorga en un todo lingüístico determinado, ya que las palabras no sólo expresan por sí mismas, sino también por el uso concreto que en cada caso se hace de ellas. En definitiva, la adjudicación a /*sbiw*/ del significado /*rebeldes*/ ha de pasar por un proceso previo de mostración y demostración ausente en el trabajo de Goedicke: no se justifica por qué al signo o conjunto de signos transliterado(s) como *sbiw* le sigue el significado *rebeldes*, por lo que mientras no le asista una argumentación lógica no queda otro remedio que considerar la atribución inespecífica.

Tampoco se funda que el término equiparado a *rebeldes* poseyera para los egipcios unas connotaciones adjetivales peyorativas propias del área de la moralidad y con un sentido similar al que se le concede hoy en día -fijar la equivalencia de significados en civilizaciones diferentes y tan separadas en el tiempo y en la construcción mental es algo extremadamente dificultoso y solo posible mediante el estudio comparativo de fuentes diversas de la época que emplearan idéntica terminología en un marco bélico y, aún así, lo que se obtendría sería una aproximación más o menos conforme a los usos contemporáneos que permitiera una comprensión más cercana a

nuestras estructuras lingüísticas pero que no tendría por qué coincidir inexcusablemente con los matices semánticos de origen-.<sup>(91)</sup> De lo contrario estaríamos asignando -y extrapolando- un significado presente a una construcción idiomática del pasado, así como apropiándonos de todo un universo metafórico que nos es ajeno y fusionándolo con el que preside el bagaje cultural y social del traductor.

Prueba de las potencialidades semánticas de la raíz *sbi* -plural *sbiw*- la obtenemos a través de la consulta del Wb<sup>(92)</sup>, en el cual se recogen las siguientes entradas:

### *sbi*

- a) (re)cortar, reducir, cercenar [Wb IV S. 81]
- b) sublevarse [Wb IV S. 87]
- c) malhechor, criminal, desmandado [Wb IV S. 87]
- d) (=sbT) reírse [Wb IV S. 89]

### *sbit*

- a) rebeldes [Wb IV S. 88]
- b) rebelión, insurrección, indignación [Wb IV S. 88]

### *sbiw*

<sup>91</sup> En apoyo de este concepto quizá fuera conveniente mostrar un ejemplo. Tradicionalmente se enfrenta el estudio del Egipto antiguo dividido en diversas etapas: Predinástico, Reinos Antiguo/Medio/Nuevo, Períodos Intermedios Primero/Segundo/Tercero. Sin embargo estas acotaciones son fruto de la anuencia moderna de los estudiosos con el fin de situarse de una forma más sencilla ante un lapso histórico vastísimo, sin que tengamos ninguna constancia de que los egipcios contemporáneos de tales épocas procedieran a una parcelación de su historia en los términos así presentados.

<sup>92</sup> *Wörterbuch der aegyptischen Sprache im Auftrage der Deutschen Akademien herausgegeben.*

- a) rebelión, insurrección, indignación [Wb IV S. 88]

Asimismo, *sbi/sbiw* como forma verbal se puede traducir por *ser poco, ser débil, estar muriéndose, ser sacrificado u ofrendado con el fin de servir a una causa mayor, enviar a viajar a alguien o conducirlo hasta algún lugar...*<sup>(93)</sup> todas ellas significaciones que, sin la contextualización previa adecuada y de modo apriorístico, encontrarían acomodo en la categoría semántica del Poema de Pentawer. Ante la condición polisémica de la presente raíz, la transferencia de una gradación definida que sea aceptada como exacta solo puede provenir del contexto y, sin que se muestre el estudio del mismo desde un enfoque histórico-filológico, la relación unívoca *sbiw/rebeldes* con el sentido formulado por Goedicke es una mera conjetura pendiente de acreditar, en ningún caso una inferencia respaldada.

Por otro lado, Goedicke tampoco especifica dónde reside la carga moral denigrante -dentro del pensamiento egipcio de la época- como para afirmar que *sbiw* es un ejemplo de ello sin que lo sean las denominaciones aplicadas a los hititas en el texto, aun suponiendo la aceptación del silogismo heurístico por el cual *sbiw* era un término que no se aplicaba "a los oponentes en la guerra".<sup>(94)</sup> Tengamos en cuenta lo apropiado que hubiera sido que Goedicke hubiera

<sup>93</sup> Expreso mi reconocimiento a Agustín Barahona Juan por indicarme estas sugerencias de posibles significados.

<sup>94</sup> A+B=C, donde A=*sbiw* como palabra denotativa de actuación inmoral contraria a las leyes, B=*sbiw* como palabra no comprensiva de los rivales en la batalla y C=*sbiw* como palabra cuya finalidad en el Poema de Pentawer es designar a los egipcios que sufren un castigo en forma de *decimatio*.

ejemplificado y argumentado la aplicación de *sbiw* en los casos en que, según su criterio, no se derivaba la referencia a los contrarios en la batalla, con la contrapartida de precisar el significado exacto en cada uno de los casos. Igualmente ocupándose de un horizonte bélico, David Lorton<sup>(95)</sup> razonó lo inexacto de traducir ciertos usos lingüísticos -en concreto la raíz *hsy-* nivelándolos a componentes significativos de tipo moral o ético (vil, ruín, mezquino), siendo más aconsejable remitirse a un plano semántico relacionado con lo militar (derrotado o conquistado). Si bien sería aventurado tomar la contribución de Lorton como regla inamovible de aplicación a todos los corpus literarios egipcios, al menos nos pone en guardia sobre el riesgo de traducir nociones antiguas como pertenecientes a un medio caracterizador impropio.

Centrémonos por último en la afirmación de Goedicke según la cual *“It is generally assumed that Ramesses II was fighting the Hittites, despite the fact that they are never mentioned.”*<sup>(96)</sup> **Es cierto que esta parte del texto no nombra de manera expresa a los hititas, como lo es igualmente que tampoco lo hace con los egipcios.**<sup>(97)</sup> Sin embargo, no olvidemos que la referencia a un segundo día de combate sí es clara:

*“When the land became light,  
I marshalled the ranks in the  
battle,  
I was ready to fight like a fierce  
bull.*

<sup>95</sup> *“The So-called ‘Vile’ Enemies of the King of Egypt (in the Middle Kingdom and Dyn. XVIII)”* (consultar bibliografía).

<sup>96</sup> *Op. cit.*, pp.100-101.

<sup>97</sup> Así se deduce de la coincidencia de varias traducciones (Breasted, Faulkner, Lichtheim).

*I seemed to them like Mont,  
Being equipped in the panoply of  
valour and victory.  
I charged into the embattled ranks  
like the swoop of a [falcon  
And She who was upon my head  
felled for me mine [enemies,  
She sent her flaming blast into the  
faces of my foes.  
[...] And my rays burnt the bodies  
of the rebels.”*<sup>(98)</sup>

Es el mismo Ramsés quien ha formado su ejército en orden de combate e inmediatamente después se lanza a la lucha. Nada aquí valida que el monarca egipcio estuviera llevando a cabo una acción punitiva contra sus tropas. Por el contrario, parece más adecuado pensar en la narración típica de una batalla. Es más, siguiendo la traducción de Faulkner, se sugiere la idea de movimiento entre quienes padecen la furia del egipcio, imagen poco asociable con un castigo ritual -en el que las víctimas seleccionadas serían *convidados de piedra* sin libertad de acción- pero sí comprensible en el fragor de una contienda:

*“And one shouted to the other  
among them:  
Beware! Guard yourselves! Go not  
near him!  
[...] As for anyone who goes to  
approach him,  
A flaming blast comes to burn his  
body!”*<sup>(99)</sup>

<sup>98</sup> Faulkner, *op. cit.*, p. 109, traducción del Poema.

<sup>99</sup> Ver nota anterior. Compárese con Goedicke, *op. cit.*, p. 101: *“[...] my ray burned up the bodies of the rebels, one of them calling to his fellow, ‘Prepare yourselves! Guard yourselves! Approach him not’...As for whoever goes to approach him, a breath of fire came to burn up his body.”* Aquí también es patente el componente de movilidad.

Por tanto, cabría deducir una intencionalidad didáctica del texto, que mediante el recurso estilístico de yuxtaponer el valor de Ramsés frente a la cobardía de su ejército el día anterior, no sólo enaltecería la figura del monarca, sino que serviría para resaltar todavía más el comportamiento negativo de las tropas.

Pero incluso ajustándonos al arquetipo de Goedicke descubriríamos una proposición anacrónica, ya que **el ejército egipcio no habría sido el único en actuar contra la moralidad y la ley** si se acepta la vigencia de una etiqueta formal de la guerra o, al menos, de un acuerdo previo egipcio/hitita no acatado acerca de las condiciones en las que daría comienzo el choque militar. De haber acontecido la transgresión hitita a esta fórmula *legal* - como se desprendería de la concentración de tropas antes de la llegada egipcia- Ramsés estaría en el derecho de adjetivar a sus enemigos de *sbiw* -en el supuesto de la significación moral negativa-. Nótese que si los egipcios consideraron traicionado el *espíritu caballeresco* de la guerra por este hecho y por el ataque del que fue objeto la división Ra, sí sería factible la reconvencción de tipo moral de su contrincante. <sup>(100)</sup>

Se sigue aprobando la falta de solidez de la teoría del acuerdo, así como la de la consideración ética del término *sbiw*, mas no se trata tanto de señalar la incorrección inmanente a éstas como de mostrar la falta de pruebas -o la debilidad de las mismas o su utilización extemporánea- que las apoyen,

<sup>100</sup> Aquí conceptos como el volumen de las fuerzas hititas o la impremeditación carecerían de importancia, ya que la carga de la inmoralidad residiría en la identificación particular que teóricamente hicieron los egipcios de ese encuentro.

evidenciándose la coexistencia de lecturas que entendemos son de mayor verosimilitud.

## 6.- UNA PERSPECTIVA MÁS REALISTA DE LA BATALLA DE KADESH BASADA EN LAS FUENTES EGIPCIAS

### 6.1.- Introducción

Termina aquí la revisión del trabajo de Goedicke. Procederemos seguidamente a ofrecer una hipótesis de trabajo acorde con el concierto de la comunidad científica en la translación de los registros egipcios que, por un lado, dé respuesta a las preguntas pendientes de este artículo y que, de otro, presente una alternativa a las convicciones mayoritariamente discursivas de Goedicke. <sup>(101)</sup>

Para ello es necesario retrotraerse en un esfuerzo de contextualización. La dinastía XVIII marca un punto sin retorno en la historia egipcia puesto que, en primera instancia, pone fin a la dominación extranjera del país liderada por los hixos. Una vez comprobada y padecida la vulnerabilidad ante las invasiones externas, la prioridad consistirá, subsiguientemente, en la impermeabilización de las fronteras, de especial trascendencia en el suroeste asiático. Con este fin se iniciará una política militar progresiva tendente a asegurar la región ocupada por los

<sup>101</sup> La concomitancia de las distintas traducciones abarca al mismo Goedicke, quien se aparta exclusivamente de la interpretación de algunos pasajes pese a alinearse con el resultante sintáctico homogéneo. El elemento diferenciador no estriba en las piezas lingüísticas que componen los textos -por encima de todos el Poema- sino en la forma en la que el receptor decodifica una parte del mensaje.

expulsados, aún demasiado cercanos a Egipto como para no considerarlos un peligro. Esto llevará a una estrategia global que combina aspectos tradicionales de asentamiento con un auge hasta entonces no conocido de la militarización de la fórmula: proliferan las construcciones defensivas en torno a las vías de comunicación terrestres que penetran en la región para acoger guarniciones permanentes que sirvan tanto de muros de contención disuasorios, como de apoyo para campañas posteriores. Ideal para los propios egipcios de este *frenesí bélico* será Thutmose III -con sus 17 expediciones a tierras sirias-, en un proceso que culminará con Egipto como principal potencia del Próximo Oriente bajo el reinado de Amenhotep III.

Pero al igual que Egipto vivirá un periodo de debilidad externa con el advenimiento del paréntesis de Amarna, se simultanea un cambio profundo en el juego de poderes a nivel general: Mitanni, otrora antagonista o aliado de Egipto en función de la cambiante política internacional, sucumbe producto de luchas intestinas de las que los grandes beneficiarios serán Hatti y Asiria. Ambos reinos se anexionan nuevos dominios y en particular Hatti pone en peligro la estabilidad de las líneas comerciales que abastecen a los egipcios, quienes de manera paulatina van perdiendo el prestigio recuperado a lo largo de toda la dinastía. Es así como el País de Hatti pasa a ser el exponente imperialista básico que se sustenta sobre la fortaleza de su ejército y el magisterio de su diplomacia, amenazando seriamente la primacía egipcia en Canaan hasta Gaza, lo que suponía instalarse a las puertas de la Península del Sinaí. En la amplia marca territorial comprendida entre Hatti al norte, Asiria al este y Egipto al mediodía confluye un nudo de comunicaciones mercantiles por el que

circulan las más variadas materias primas y productos manufacturados, siendo su control una de las aspiraciones por las que constantemente se entra en pugna. La fluctuación no sólo viene motivada por los intereses económicos en litigio, sino por la inexistencia de un poder único capaz de aglutinar un espacio geográfico fraccionado y hacer frente a los grandes representantes del Próximo Oriente. Este territorio está escindido en infinidad de pequeños reinos (Amurru, Ugarit), ciudades portuarias (Biblos, Tiro, Sidón), ciudades-estado con desigual grado de vasallaje (Alepo, Karkemish, Kadesh) o, incluso, por etnias nómadas -*shasu*- no vinculadas a una construcción política determinada en la que ejerzan su independencia, de modo que cada una de las piezas del mosaico varía sus lealtades en función de quién ejerce la presión más inmediata sobre ellas.

La llegada al trono de un militar, Horemhab, supone una toma de conciencia de la situación. Durante su reinado y, sobre todo, durante el de Sethy I -ya en la dinastía XIX- Egipto vuelve a su ideario expansionista reimpulsado por acciones militares encaminadas a restaurar la tranquilidad de su frontera noreste, reconquistar la autoridad cuestionada en zonas de importancia vital para el sostenimiento del intercambio comercial y vindicar su papel preponderante de prestigio. Es en esta casuística inestable, muy *grosso modo*, en la que tendrá lugar el enfrentamiento entre egipcios e hititas en Kadesh.

## **6.2.- La batalla**

Ya nos hemos alineado con la apreciación de Goedicke acerca de la fidedignidad de las fuentes figurativas y textuales egipcias ligadas a Kadesh. No

se perciben razones objetivas que sugieran una manipulación intencionada de la realidad más allá de la lógica y patente glorificación del monarca, un cierto dramatismo como vehículo modal para ponerlo de manifiesto o aspectos marginales que no inciden en la visión general de los acontecimientos. Esta conclusión se obtiene a partir de tres elementos de análisis:

- La coincidencia y complementariedad de las fuentes. <sup>(102)</sup>
- El naturalismo con el que se describe el descontento real con las pautas manifestadas por el ejército.
- La posibilidad de extraer, con alto grado de certidumbre, la táctica puesta en práctica por los hititas. <sup>(103)</sup>

La lectura y comprensión del conjunto de documentos señala las **características esenciales que van a marcar el posterior desarrollo de la batalla**:

- a) La despreocupación con la que el ejército egipcio se interna en el territorio bajo soberanía hitita - presumiblemente como

<sup>102</sup> Para el seguimiento *visual* del conflicto se aconseja visitar la página de Internet de Claude Obsomer "La bataille de Qadech: Récits et images" en la dirección <http://www.fltr.ucl.ac.be/FLTR/GLOR/EPO/Egypte/Qadech/Qad000.htm>

<sup>103</sup> Éste último es de singular importancia. Desde el punto de vista de la intencionalidad doctrinal o didáctica de las fuentes la pormenorización de los movimientos tácticos del enemigo es insustancial, ya que no aporta ningún principio útil para *mejorar* el efecto de la victoria o el papel que el monarca desempeña en la misma, de ahí que haya que entender que las referencias contenidas en el Boletín, en el Poema y en los Relieves son efecto de la observación directa de los hechos y de su reproducción con un sentido histórico especial más que de un carácter estrictamente literario.

consecuencia de la desinformación provocada por los beduinos *shasu*.

- b) Su llegada al teatro de operaciones con posterioridad a la del ejército hitita.
- c) Su dispersión de marcha en contraste con el agrupamiento de fuerzas hititas que, además, están anímica y materialmente preparadas para la lucha.
- d) La extrema ansiedad que esta desventaja le produce.
- e) La coherencia de tal ansiedad como anticipo de la réplica hitita.

La composición de lugar inicial dimanante es la siguiente: entre finales de mayo y principios de junio los ejércitos faraónicos avanzan segmentados en cuatro divisiones, a saber, Amón -al mando directo del monarca-, Ra, Ptah y Seth con una separación entre ellas de 1 *itr* (*iter*), según se enuncia de modo manifiesto en el Poema. <sup>(104)</sup> Este dato es primordial para tratar de comprender por qué los hititas actuaron en la forma en que lo hicieron y por qué Ramsés entendió su presencia inesperada como altamente peligrosa. Mas hemos de avanzar primero que no se ha llegado a un acuerdo acerca de cómo cuantificar métricamente el *iter*. De hecho los autores que se han atrevido a adjudicar número a esta medida no han explicado la naturaleza de sus cálculos:

- Breasted: 1 2/5 millas. <sup>(105)</sup>
- Faulkner: 1 1/2 millas. <sup>(106)</sup>
- Goedicke: 20/25 kilómetros. <sup>(107)</sup>

<sup>104</sup> Faulkner, *op. cit.*, p. 110, nota 7.

<sup>105</sup> *Op. cit.*, volumen III, § 310, p. 139, nota "e".

<sup>106</sup> *Op. cit.*, p. 103.

<sup>107</sup> *Op. cit.*, p. 87.

- Desroches Noblecourt: 10,5 kilómetros.  
(<sup>108</sup>)

Ante semejante discordancia pareciera que nos hallásemos en medio de un problema insoluble, mas las fuentes acuden en nuestra ayuda:

*“And the Vizier was commanded to hurry on His Majesty’s army while they were on the march south of the town of Shabtuna, in order to bring them to where His Majesty was.”* (<sup>109</sup>)

Una vez que Ramsés, ya levantado su campamento -cuyas composiciones figurativas nos hablan de una actividad ajena por completo a la preparación de su defensa inmediata y al sentimiento de amenaza- obtiene la información de que el ejército hitita se encuentra situado al noreste de Kadesh, convoca un consejo de guerra para preparar su estrategia a la luz del descubrimiento. Su primera medida consistirá en requerir de la división Ra que alcance la posición de la división Amón lo antes posible para reforzar su seguridad. Es en el transcurso de la marcha de Ra -superado el vado sobre el río Orontes más cercano a Shabtuna- (<sup>110</sup>) cuando el segundo cuerpo del ejército egipcio sufre el ataque sorpresivo de la carrera hitita, originándose la desbandada.

Si examinamos detenidamente en conjunto estos pasos nos será fácil alcanzar las siguientes deducciones:

**1)** No se pueden tomar en consideración las mediciones de Breasted y Faulkner porque esto hubiera implicado:

<sup>108</sup> *Op. cit.*, p. 412, nota 34 del capítulo VII.

<sup>109</sup> Faulkner, *op. cit.*, p. 101, traducción del Boletín.

<sup>110</sup> Presumiblemente la actual Ribla.

a) Que la misión ordenada por Ramsés al Visir habría sido innecesaria puesto que distancia tan nimia hubiera sido salvada por la división Ra casi de forma inmediata.

b) Que cualquier ataque hitita sobre una de las divisiones egipcias habría sido avistado *ipso facto* por la retaguardia de la que le precedía y por la vanguardia de la que le seguía, estando, por tanto, en disposición de prestarse ayuda mutua con idéntica inmediatez.

c) Que cualquier ataque hitita sobre una de las divisiones enemigas habría tenido que contemplar el hacerlo sobre la totalidad del ejército egipcio sincrónicamente, ya que el tiempo que se invertiría entre el primer impacto y la llegada al punto de choque por parte de las restantes tres divisiones hubiera sido mínimo.

**2)** Las mediciones de Desroches Noblecourt y de Goedicke -aun sin argumentar- proveen coherencia al cometido del Visir y al ataque por sorpresa hitita, que en función del alejamiento de las distintas divisiones egipcias, estaba en disposición de planear una operación intensiva y rápida sobre una parte concreta del ejército adversario, que se desplazaba diseminado e inconsciente del peligro. Bajo esta mirada toma cuerpo la idea de una estrategia preestablecida encaminada a aislar la división Amón -y así al propio rey egipcio-, cortando tanto la línea de refuerzos -aprovechando la lejanía de los mismos- como la retirada -al sur la carrera hitita que avanzaba hacia el campamento egipcio, al este la

ciudad de Kadesh y tras ella el grueso del ejército y al norte el lago Homs-.

3) Un ataque con semejantes peculiaridades y con tales propósitos no solo no precisaba de la intervención de la infantería -no mencionada en los textos y grabada en actitud contemplativa en los Relieves-, sino que hubiera carecido de éxito de servirse de ella ya que habría limitado ostensiblemente la capacidad de maniobra y la rapidez.

4) Mientras los hititas conocían los movimientos de su oponente y la distribución de sus tropas, los egipcios estaban totalmente incautos al respecto del enemigo, lo cual confería a los primeros una inestimable superioridad sobre los segundos.

5) En lo relativo al supuesto protocolo bélico y tomando en cuenta la reacción egipcia y la forma de obrar de los hititas, habríamos de colegir que:

a) O bien es una reflexión actual desconocida en el Próximo Oriente de la última etapa de la Edad del Bronce.

b) O bien los hititas decidieron primar en Kadesh los resultados militares sobre cuestiones de índole formalista.

c) O bien los hititas tenían por norma incumplirlo. Pero en cualquiera de los supuestos lo que las fuentes nos transmiten es su inobservancia.

Es ahora cuando nos parece más aconsejable recuperar la lectura de Clausewitz para terminar de concebir las bases de la estrategia hitita, asumiendo que las tesis del prusiano proceden directamente de su experiencia personal en el campo de batalla:

1) El atacante ostenta la facultad de elegir las condiciones de tiempo y lugar que le son más favorables para desencadenar el combate. <sup>(111)</sup>

2) El ataque lateral es proporcionalmente más eficaz que el frontal en la medida en que el antagonista se encuentre debilitado por el cansancio. <sup>(112)</sup>

3) Son más numerosas las bajas que se infligen al enemigo mientras éste se retira desordenadamente que las que se le infligen por efecto del propio ataque. De modo correlativo, en esta circunstancia el atacante apenas si sufre pérdidas. <sup>(113)</sup>

En efecto, según nos narran las fuentes egipcias, fueron los hititas quienes seleccionaron con diligencia el momento más adecuado a sus intereses para dar inicio a la batalla: explotaron la falta de previsión del ejército egipcio - exteriorizada a través de la desinformación, la falta de disposiciones precautorias y la disociación espacial entre sus diversas partes orgánicas- y su agotamiento tras un mes de viaje -a este respecto conviene recordar que las tropas hititas ya estaban asentadas y listas para entrar en batalla, lo que indica que hubo un margen de tiempo para el descanso y la organización del que carecieron los egipcios- para lanzar una ofensiva distinguida por los principios de la rapidez, la sorpresa y la concentración. Sobre ellos se asentaría el *leit motiv* de la estrategia hitita: aplicar

<sup>111</sup> *Op. cit.*, Libro VI: *La defensa*, capítulo 3: *La relación entre el ataque y la defensa en la estrategia*, p. 538.

<sup>112</sup> *Op. cit.*, Libro VI: *La defensa*, capítulo 24: *Las operaciones en un flanco*, p. 671.

<sup>113</sup> *Op. cit.*, Libro IV: *El combate*, capítulo 4: *El combate en general (continuación)*, p. 374.

los medios adecuados para golpear al rival primero y de manera insospechada. Aunque los egipcios llegaron a ser conscientes de que la batalla había empezado carecían de respuesta porque su planificación del lance, de existir, no había previsto la contingencia de la respuesta hitita, como rubrican las fuentes egipcias al sugerir a su ejército posicional y mentalmente descolocado en cuanto a las intenciones del enemigo.

Producto de la operativa hitita, el discurso de Ramsés es el de un guerrero que ve perdida la batalla. Y todo apunta a que así hubiera sucedido de no mediar el oportunismo de los *n'rw* (*naharianos*), <sup>(114)</sup> que con su aparición cuando las condiciones eran más inseguras para los egipcios no sólo impidieron el desastre, sino que recondujeron la previsible derrota hasta un empate técnico relativo. <sup>(115)</sup>

Por último, nos queda intentar cubrir la laguna acerca de por qué sostenemos que Kadesh fue un conflicto inacabado.

<sup>114</sup> Tendríamos aquí un ejemplo perfecto de la teoría del azar de Clausewitz.

<sup>115</sup> La expresión “*empate técnico relativo*” es la que mejor define el resultado militar y político, tanto inmediato como a largo plazo, de la guerra egipcio/hitita. Constituyó un empate en la medida en que ninguna de las dos facciones puede considerarse derrotada -de acuerdo con la perspectiva que nos concede el paso del tiempo- debido a que ambas, en algún momento de la batalla, estuvieron en peligro de perderlo todo y, sin embargo, salieron hasta cierto punto indemnes; e igualmente puesto que alcanzaron un arreglo diplomático que normalizaba su retirada del campo de batalla. Pero fue relativo puesto que el beneficio obtenido por cada una de las partes no fue proporcional: Egipto tuvo que conformarse con salvar su ejército, pero a cambio perdió definitivamente Amurru, no conquistó Kadesh y se vio obligado a replantear su plan expansivo en Siria. Nunca más se emprenderían acciones de envergadura pareja y dieciséis años después se firmó un tratado de paz con Hatusil III que ponía punto y final al sueño hegemónico en la región.

Hemos ponderado la respuesta de Goedicke al interrogante, quien la subsume a la honda impresión causada por la *decimatio* en Muwatali. Pero también hemos concluido que los indicios que le llevaron a propugnarla son, cuando menos, imprecisos, de ahí que en conciencia no podamos aceptar esta alternativa como explicación.

Egipto había ejercido una fuerte presión sobre la Siria meridional durante parte de la dinastía XVIII. Tras el interregno de Amarna y la consolidación de la dinastía XIX, las guerras asiáticas de Sethy I <sup>(116)</sup> -que ya le habían llevado a combatir en Kadesh- y, sobre todo, los primeros años de reinado de Ramsés II fomentaban la idea de que los monarcas egipcios se habían puesto manos a la obra para conseguir su sumisión, minando así de forma meridiana los intereses hititas. En su año cuarto Ramsés acaudilla los ejércitos en la toma de Amurru y en el quinto vuelve a dirigirlos en dirección a Kadesh: sencillamente Hatti no podía permitirlo.

La historia hitita es, en buena medida, una lucha por la supervivencia acosada por múltiples frentes. Cuando Ramsés elige el papel de agresor, Hatti está inmerso en alguno de sus problemas tradicionales: la amenaza permanente de las tribus *gasga* del norte de la Península de Anatolia, la rivalidad sempiterna con Arzawa por el control del occidente anatolio <sup>(117)</sup> -que incluso se remontaría

<sup>116</sup> Para un repaso de las mismas William Joseph Murnane, *The road to Kadesh. A historical interpretation of the Battle reliefs of King Sety I at Karnak*, (consultar bibliografía).

<sup>117</sup> Oliver Robert Gurney, *Los hititas*, p. 34 (consultar bibliografía); J. G. Macqueen, *The Hittites and their Contemporaries in Asia Minor*, p. 37 (consultar bibliografía).

al reinado de Hatusil I c. 1650 a.C-<sup>(118)</sup> y la creciente animadversión asiria estimulada por el hundimiento de Mitanni.<sup>(119)</sup> A ello hay que sumar una nueva contrariedad: los ecos no apagados del traslado de la capital desde Hattusas a Tarhuntassa tanto por el peligro *gasga* como por disponer de un centro de operaciones más cercano a Siria.<sup>(120)</sup> La necesidad de vigilar tantos focos hostiles, tan alejados geográficamente entre sí y que rodeaban por el norte, oeste y este el núcleo de su territorio convertían la iniciativa egipcia en el más indeseado de los inconvenientes para el País de Hatti, pues incorporaba una línea más de actuación en un ámbito distinto a los ya existentes -con el agravante de que el frente egipcio podía llegar a converger con el asirio y poner en peligro la soberanía de plazas tan trascendentales como Karkemish o Aleppo, cuya pérdida habría de ocasionar graves perjuicios defensivos y de seguridad-.

En una coyuntura tan frágil la única solución satisfactoria del enfrentamiento de Kadesh para Hatti era un desenlace presto que no le impidiera desatender por demasiado tiempo el resto de sus compromisos militares, ya que de hacerlo sin duda sus enemigos sacarían partido de ello. Es así que la hipótesis que se propone es la siguiente: **la táctica desplegada por el ejército hitita tuvo como objeto conseguir una victoria**

<sup>118</sup> Trevor Bryce, *op. cit.*, p. 104.

<sup>119</sup> Cabe dentro de lo posible que al inicio de su reinado Mursil II -padre de Muwatali II- tuviera que sofocar un intento asirio de apoderarse de Karkemish. Para una traducción de sus anales con la referencia al incidente consultar Ian Russel Lowell, "Annals of Mursilis II", <http://membres.lycos.fr/hatti/texts/mursili1-8.html>

<sup>120</sup> Gurney, *op. cit.*, p. 49; Bryce, *op. cit.*, pp. 286-288; Macqueen, *op. cit.*, p. 55. Al parecer esta medida no fue del agrado unánime de la nobleza.

**rápida que le garantizara, en el menor tiempo posible, el abandono egipcio de las aspiraciones inmediatas en Siria.** Consiguientemente y derivado de lo anterior, **se trató de una táctica calculada y preestablecida en función de exigencias estratégicas más amplias que generó una batalla en el sentido militar del término.**

A partir de la introducción de una variable no contemplada (*n'rw*) se limitó el alcance de dicho planteamiento. Sin haber conseguido un triunfo irrevocable, la llegada inminente de las dos divisiones egipcias que aún no habían entrado en combate -Ptah y Seth- obligó a los hititas a una reconsideración conceptual que integrara el resultado logrado hasta ese momento y sopesara la idoneidad de prolongar *ad eternum* la contienda, algo que no les garantizaba de antemano un éxito superior y que, por encima de todo, hubiese obligado a una elongación del ciclo desaconsejable para sus necesidades. Por su parte, los egipcios habían visto cortada de raíz su pretensión de tomar Kadesh incluso antes de que la totalidad de su ejército acampara extramuros: dos de las unidades habían sido fuertemente castigadas, amén de haber observado un comportamiento deleznable a juicio de su mismo rey -lo que es de suponer conllevaría una evaluación gemela por parte de los hititas- que fue denunciado *in situ*. No resulta complicado, por tanto, imaginarse su estado psicológico, en nada el más adecuado para reemprender la lucha.

El producto de todos los factores mencionados fue un acuerdo de armisticio -cuya iniciativa, conforme al Poema de Pentawer, provino de la cancillería de Muwatali- como mal menor para los egipcios -que regresarían sin haber culminado su intento pero concienciados de que era imposible

proseguirlo en sus circunstancias- y como mal menor para los hititas -que si bien sufrieron un contratiempo en el último instante, se beneficiaron de la retirada del ejército egipcio, del restablecimiento de su autoridad en Amurru y de una campaña dentro de los parámetros temporales aceptables-.

## 7.- CONCLUSIONES

Las fuentes documentales constituyen una legitimación fundamental para el estudio de la Antigüedad. En pocas ocasiones es posible la estimación crítica de un acontecimiento o de una época con tanta extensión como ocurre con la batalla de Kadesh, raro ejemplo conservado de producción literaria *industrial* al servicio no sólo de la doctrina monárquica, sino de un sentido histórico (testimonial) que se ha negado frecuentemente al pensamiento egipcio. La labor de reconstrucción, en un sentido general, tropieza con la dificultad del correcto desciframiento de los textos, ya sea por su carácter truncado, ya por las dificultades intrínsecas del estudio lingüístico, ya por el alejamiento cultural y mental. También por lo difícil de discernir el apego a la realidad objetiva que narran y el nivel de elaboración ideológica al que han sido sometidos en origen.

Pero cualquier inteligencia sobre los mismos ha de acomodarse a una metodología sistémica que tenga en cuenta la Lógica y la Dialéctica como instrumentos insustituibles, además de la utilización adecuada de otras ramas del conocimiento especializado relacionadas con el objeto de estudio.

Es ese modelo orgánico seguido por Goedicke el que entendemos que contamina los resultados de su investigación. El problema no radica

primariamente en si sus conclusiones son acertadas, sino en si el método empleado para obtenerlas ha sido conforme con las normas que debe seguir todo proceso científico. No se trata tanto de una crítica histórica como de una crítica epistemológica.

Pese a que Goedicke sostuvo que su trabajo se derivaba del análisis de unas fuentes factuales en esencia, el seguimiento de la sistemática aplicada en *"The 'Battle of Kadesh': A Reassessment"* lleva a afirmar lo contrario ya que no desvela sus mecanismos internos, su infraestructura y la concatenación entre los componentes que la forman, proporcionando unas soluciones no argumentadas que están más cercanas al dominio de la conjetura -inapropiado para la ciencia- que al de la conclusión lógica. Y, a la postre, porque la versión de los hechos rendida por las fuentes contradice el resultado de la introspección histórica.

Superado este estadio de la revisión, **no es posible aceptar los presupuestos de Goedicke al haber sido generados por un método descriptivo y dogmático como oposición al método científico -en sustancia demostrativo-**, máxime cuando el complemento de otras disciplinas y el conocimiento presente sobre los mundos egipcio e hitita de principios del siglo XIII a.C. -y de sus interconexiones- proveen de respuestas más coherentes con ese cuadro.

*Verbigratia:*

- 1) En el quinto año del reinado de Ramsés II se produjo una confrontación armada entre egipcios e hititas que tuvo por marco la ciudad fortificada de Kadesh.

- 2) El origen del conflicto fue el creciente interés egipcio por el dominio de la Siria meridional.
- 3) Aunque las fuentes apuntan a que no todas las fuerzas convocadas por ambos sectores tomaron parte en la batalla, esto no se debió a una minusvaloración del conflicto, sino al desarrollo de los acontecimientos en función de una táctica previamente establecida que tuvo en cuenta objetivos políticos y militares más vastos, así como las características circunstanciales exhibidas por el enemigo en su operativa.
- 4) No existen indicios susceptibles de avalar la práctica de una *decimatio* por parte de Ramsés II entre sus tropas.

- 5) Derivado del punto 4, no es admisible atribuir a la *decimatio* la resolución del enfrentamiento armado.
- 6) Verosíblemente la combinación de la táctica aludida con un elemento incontrolado (*n'rw*) ocasionó la interrupción -que no la conclusión- del citado conflicto.
- 7) El efecto práctico de la batalla fue la contención del avance egipcio en Siria, disposición transitoria que se legalizó dieciséis años después mediante la firma de un tratado de paz y cooperación militar entre Ramsés II y Hatusil III.

Madrid, a 30 de julio de 2004

**BIBLIOGRAFÍA**

- BAINES, JOHN/MALEK, JAROMIR, *Dioses, templos y faraones* (2 volúmenes), Madrid, Ediciones Folio/Del Prado, 1992.
- BARAHONA JUAN, AGUSTÍN, "A través del jeroglífico: el sistema jeroglífico", *Egiptología Científica y Divulgativa (ECD)*, *Revista de Divulgación Egiptológica «SESHAT»*, URL: [www.egiptologia.net/seshat/atr-02.html](http://www.egiptologia.net/seshat/atr-02.html)
- BARAHONA JUAN, AGUSTÍN, "Historia y desarrollo de la escritura egipcia", «ISIS»: *Boletín Español de Investigación Egiptológica, Egiptología Científica y Divulgativa (ECD)*, URL: [www.egiptologia.net/leng/eg-l-1a.html](http://www.egiptologia.net/leng/eg-l-1a.html)
- BEAL, RICHARD H., *The Organisation of the Hittite Military*, Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1992.
- BERNABÉ, ANTONIO/ÁLVAREZ-PEDROSA, JUAN ANTONIO, *Historia y leyes de los hititas. El Código*, Tres Cantos (Madrid), Ediciones Akal, 2000.
- BREASTED, JAMES HENRY, *Ancient Records of Egypt. Historical Documents from the earliest times to the Persian Conquest, collected, edited and translated with comentary* (volúmenes I, II y III), Chicago, The University of Chicago Press, 1906.
- BRYCE, TREVOR, *El reino de los hititas*, Madrid, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya), 2001.
- CARRUBA, ONOFRIO, "Le relazioni fra l'Anatolia e l'Egitto intorno alla metà del II millennio A.C.", Pavia, OA 25, 1976, pp. 295-309.
- CAVILLIER, GIACOMO, *Il faraone guerriero. I Sovrani del Nuovo Regno alla conquista dell'Asia tra mito, strategia bellica e realtà archeologica*, Torino, Tirrenia Stampatori, 2001.
- CAVILLIER, GIACOMO, "Le fasi della battaglia", en *La battaglia di Qadesh. Ramesse II contro gli ittiti per la conquista della Siria*, Livorno, Sillabe, 2002, pp. 181-191.
- CAVILLIER, GIACOMO, "Some Tactical Remarks on the Battle of Qadesh", Actas de "Encounters with Ancient Egypt", organizado por Institute of Archaeology Univesity College London, 16-18 de diciembre de 2000, URL: [www.reshafim.org.il/ad/egypt/texts/qadesh.htm](http://www.reshafim.org.il/ad/egypt/texts/qadesh.htm)
- DESROCHES NOBLECOURT, CHRISTIANE, *Ramsés II. La verdadera historia*, Barcelona, Ediciones Destino (Colección Áncora), 1998.
- FAULKNER, R. O., "The Battle of Kadesh", El Cairo, *Mitteilungen des Deutschen Archäologisches Instituts Kairo*, número 16, 1958, pp. 93-111.
- FERRIL, ARTHUR, *Los orígenes de la guerra (Desde la Edad de Piedra a Alejandro Magno)*, Madrid, Colección Ediciones del Ejército (Estado Mayor del Ejército), 1987.

- GARDINER, ALAN, *El Egipto de los Faraones*, Barcelona, Laertes, S.A. de Ediciones, 1994.
- GOEDICKE, HANS, "The 'Battle of Kadesh': A Reassessment", en *Perspectives on The Battle of Kadesh*, Baltimore (Maryland-USA), Halgo Inc., 1985, pp. 77-121.
- GÓMEZ PORTELA, RAFAEL, "El Poema de Pentawer o el vínculo entre hecho histórico, realidad política y formulación contractual de la monarquía", «*ISIS*»: *Boletín Español de Investigación Egiptológica*, Sección Historia, 2003, *Egiptología Científica y Divulgativa (ECD)*, URL: [www.egiptologia.net/isis/rqp-04.html](http://www.egiptologia.net/isis/rqp-04.html)
- GUIDOTTI, MARIA CRISTINA, "L'iconografia della battaglia di Qadesh", en *La battaglia di Qadesh. Ramesse II contro gli ittiti per la conquista della Siria*, Livorno, Sillabe, 2002, pp. 170-175.
- GURNEY, OLIVER ROBERT, *Los hititas*, Barcelona, Ediciones Laertes, 1995.
- HEALY, MARK, *New Kingdom Egypt*, Botley (Oxford), Osprey Publishing, 1992, (ilustraciones a cargo de Angus McBride).
- HEALY, MARK, *The Warrior Pharaoh. Rameses II and the Battle of Qadesh*, Botley (Oxford), Osprey Publishing, 2000.
- JAMES, T. G. H., *Ramesses II*, Vercelli, White Star S.R.L., 2002.
- KITCHEN, KENETH ANDERSON, *Pharaoh Triumphant. The Life and Times of Ramesse II, King of Egypt*, Warminster, Aris & Phillips LTD, 1982.
- LALOUETTE, CLAIRE, *Le monde des Ramsès*, Paris, Bayard Éditions, 2002.
- LICHTHEIM, MIRIAM, *Ancient Egyptian Literature* (2 volúmenes), Berkley, University of California Press, 1975.
- LIVERANI, MARIO, "Hattushili alle prese con la propaganda ramesside", *Orientalia* 59, 1990, pp. 207-217.
- LORTON, DAVID, "The So-called 'Vile' Enemies of the King of Egypt (in the Middle Kingdom and Dyn. XVIII)", Boston, *Journal of the American Research Center in Egypt (JARCE)*, número X, 1973, pp. 65-70.
- LOWELL, IAN RUSSEL, "Annals of Mursilis II", *HATTI-Association des Amis de la Civilisation hittite*, URL: <http://membres.lycos.fr/hatti/texts/mursili1-8.html>
- MACQUEEN, J. G., *The Hittites and their Contemporaries in Asia Minor*, London, Times & Hudson, 1996.
- MONTET, PIERRE, *La vida cotidiana en tiempos de los Ramsés*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1993.

MORSCHAUSER, SCOTT, "Observations on the Speeches of Ramesses II in the Literary Records of the Battle of Kadesh", en *Perspectives on The Battle of Kadesh*, Baltimore (Maryland-USA), Halgo Inc., 1985, pp. 123-206.

MURNANE, WILLIAM JOSEPH, *The road to Kadesh. A historial interpretation of the Battle reliefs of King Sety I at Karnak*, Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago, SAOC 42 (*Studies in Ancient Oriental Civilization*), 1990.

OBSOMER, CLAUDE, "La bataille de Qadech: Récits et images", URL: [www.fltr.ucl.ac.be/FLTR/GLOR/EPO/Egypte/Qadech/Qad000.htm](http://www.fltr.ucl.ac.be/FLTR/GLOR/EPO/Egypte/Qadech/Qad000.htm)

PÉREZ LARGACHA, ANTONIO, "Ejército y Estado en el Antiguo Egipto", Madrid, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas (BAEO)*, Año XXX, 1994, pp. 59-71.

PÉREZ LARGACHA, ANTONIO, "Megiddo y Kadesh. Realidad e ideología de dos victorias militares en el Antiguo Egipto", Madrid, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas (BAEO)*, Año XXXII, 1996, pp. 23-30.

SERRANO DELGADO, JOSÉ MIGUEL, *Textos para la historia antigua de Egipto*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1993.

SPALINGER, JOHN ANTHONY, "Notes on the Reliefs of the Battle of Kadesh", en *Perspectives on The Battle of Kadesh*, Baltimore (Maryland-USA), Halgo Inc., 1985, pp. 1-42.

STURM, JOSEF, *La guerre de Ramsès II contre les hittites/Der Hettiterkrieg Ramses'II*, Bruxelles, Connaissance de l'Egypte Ancienne (Claude Vandersleyen Editor), 1996.

VON CLAUSEWITZ, CARL, *De la guerra* (dos volúmenes), Madrid, Ministerio de Defensa (Secretaría General Técnica), 1999.